

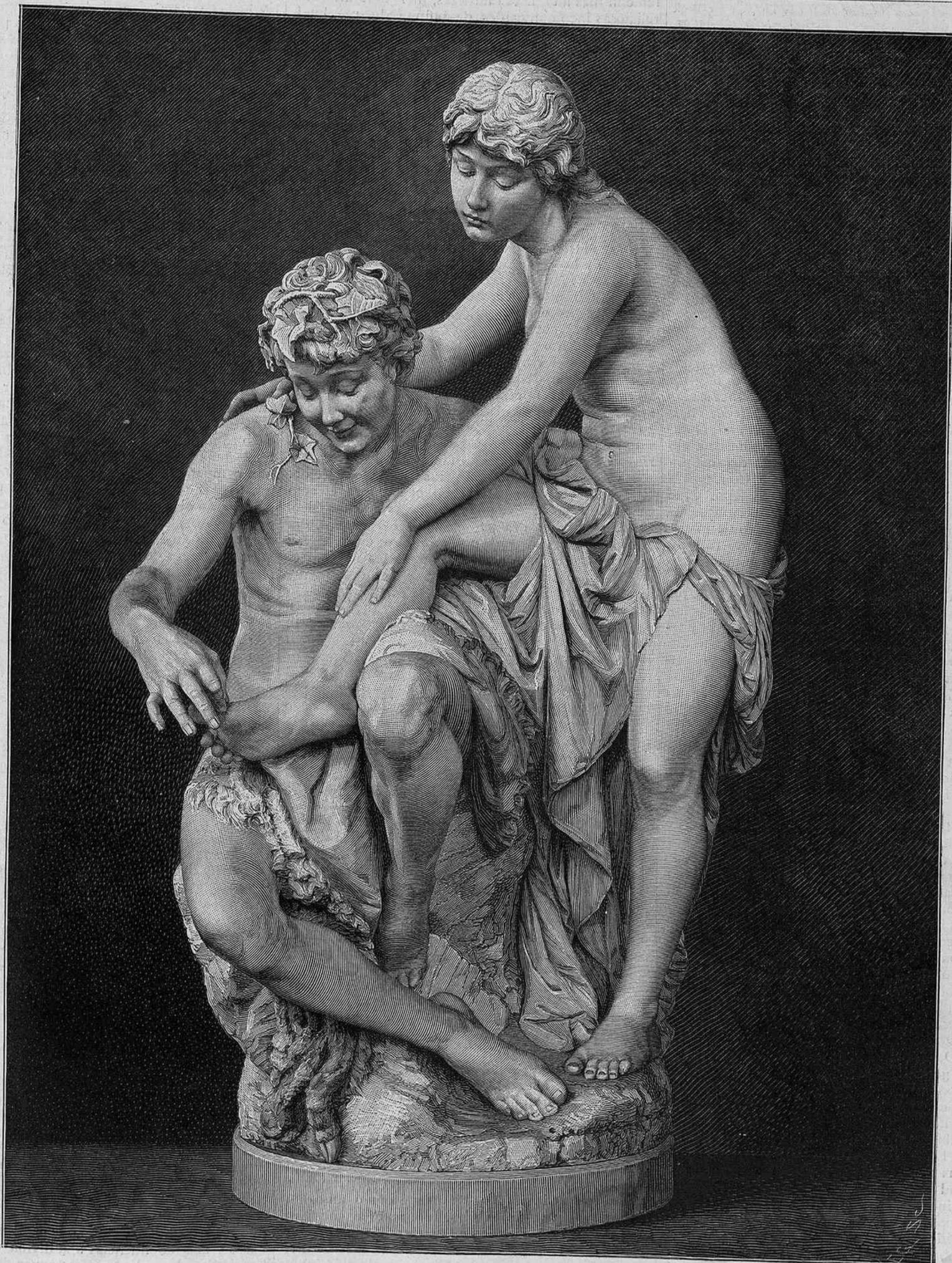
# La Ilustración Artística



AÑO X

← BARCELONA 28 DE DICIEMBRE DE 1891 →

NÚM. 522



LA NINFA HERIDA, grupo en mármol de Gustavo Eberlein. (Exposición de Bellas Artes de Berlín.)

## SUMARIO

**Texto.** - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *No tanto pensarlo*, por Antonio de Valbuena. - SECCIÓN AMERICANA: *El gallero*, por Manuel Fernández Juncos. - *Boceto. Las pompas de jabón*, por Juan O'Neill. - *Nuestros Grabados.* - *Marcela*, por Pedro Valdagne, con ilustraciones de V. Corcos, traducción de E. L. Verneuil. - SECCIÓN CIENTÍFICA: *Conservación de ejemplares de Historia Natural*, por Jules Riseón. - *Física recreativa. Naipes mecánicos.* - *La fotografía de los colores*, por G. T. - Libros recibidos. **Grabados.** - *La niña herida*, grupo en mármol de Gustavo Eberlein (Exposición de Bellas Artes de Berlín). - *Últimos rayos*, cuadro de D. Dionisio Baixeras. - *El compromiso de Caspe*, cuadro de A. Parladé (premiado en la Exposición de Bellas Artes de Berlín). - *Un voto*, cuadro de D. José María Tamburini (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). - *En el harén*, copia de la notable acuarela de G. Simoni. - *Cristóbal Colón*, busto en bronce de D. Félix P. de Tavera (propiedad del señor marqués de Comillas). - *La carrerilla*, grupo escultórico de D. Félix P. de Tavera (Salón de los Campos Elíseos de París). - *Grupo de cigarrerías en la fábrica de tabacos de Sevilla*, cuadro de Th. von der Beck (Exposición de Bellas Artes de Berlín). - *Horrible hallazgo*, cuadro de Adolfo Hering (Exposición de Bellas Artes de Berlín). - Fig. 1. Naipes preparados para juegos de manos: 1, ocho de espadas que tiene un punto movable; 2, sota de oros con una punta cortada que se puede reponer. - Figura 2. Naipé que se cambia tres veces; 1, naipé triple; 2, parte posterior del naipé triple. - *Entrada de una huerta en Sevilla*, cuadro de D. Manuel García Rodríguez (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona).

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

El día de la Concepción. - Recuerdos. - La Virgen Madre - Proclamación del dogma de la Purísima en los concilios lyoneses. - Consideraciones. - La Concepción en el arte pictórico. - Murillo. - Ideas acerca de la reconstitución del pueblo de Israel. - Galilea. - El territorio de Judá. - Conclusión.

## I

El mes de diciembre se distingue y se caracteriza por su fiesta de la Concepción. En mi casa y en mi familia fué siempre un día de regocijo, y es hoy un día de duelo. Recuerdos piadosos y tradiciones sacras han surgido este día en términos que aparece su fiesta como capitalísima entre las fiestas del año. Nombre poco usado en otras naciones católicas, úsalo mucho la nación española. Caprichos del común lenguaje han convertido el nombre de Concepción en Concha, muy prodigado á la verdad y por ende festejadísimo entre todas las clases de nuestra sociedad, que han convertido un asunto propio de piadosas devociones en asunto de visitas y de recreos. Pasa con el nombre de Concha entre las mujeres lo mismo que pasa con el de José entre los hombres: los celebran á porfía y con preferencia las gentes. No hace muchos años este concepto de la Concepción dió materia inacabable á disertaciones literarias y religiosas, que llegaron al apasionamiento y á la discordia. Hoy todo se ha tranquilizado, y nadie recuerda el dogma de la Concepción en España sino para festejarlo. En el siglo XII comenzó á fijarse creencia tan piadosa como esta creencia de la Virgen Madre concebida sin mácula ni sombra de pecado. Entre las ciudades europeas Lyon ha brillado siempre, no sólo á causa de hallarse sobre la confluencia de dos ríos tan caudalosos como los que besan sus plantas y llevan sus ideas y sus productos al comunicativo Mediterráneo, no sólo á causa de esto, á causa de hallarse en las encrucijadas donde se verifica la intersección de tantos caminos como desde allí conducen á Suiza y á Italia. Ora fuese por su posición geográfica, tan excelente; ora fuese por sus tradiciones históricas de colonia romana; ora fuese porque su colocación entre Italia, Suiza y Provenza le daban excepcional influjo, es lo cierto que dentro de sus muros hanse concilios ecuménicos reunido, y que tales reuniones han gozado de una excepcional influencia en el desarrollo de las ideas cristianas y en el esplendor de la Iglesia católica. Quizá por congregarse allí muchos fieles, quizá por tener éstos un fondo y acervo colectivo de ideas propias, brotó en Lyon el culto primero á la Inmaculada Concepción de María. Desengañémonos: cuanto más fuertes resultan las generaciones, y lo eran mucho aquellas que iniciaron las cruzadas; cuanto más valerosos y más arriesgados los pueblos, han de sentir por fuerza mayor ternura en su corazón y en sus entrañas hacia todos los dogmas que divinizan á la mujer y la engrandecen. Los corazones más abiertos al odio, por razón de sus combates y de sus porfías, ven con mayor facilidad la mujer colocada en una especie de atmósfera inaccesible á las debilidades humanas. Todos hemos nacido de mujer y todos adorado á nuestras madres como á la imagen más perfecta del Creador sobre la tierra. Hemos creído á todos los seres capaces de faltarnos menos á ellas; hemos creído

do todos los labios prontos á engañarnos, menos aquellos labios suyos que han fluído en el espíritu nuestro divinas enseñanzas; la culpa, el error, el pecado, las consecuencias de la primer humana caída, el vínculo de males mayorazgado en la humana estirpe, no hemos creído nunca que pudieran llegar hasta nuestras madres, ni entrarse por los hogares que santifican ellas como verdaderos templos. Si á esto se han unido ensueños é imaginaciones de la primera juventud, afectos puros en los cuales no ha penetrado nunca la menor sensualidad, apariciones de musas divinas que os traían ó una idea ó un cincel ó un arpa, el culto á la mujer, el culto sobre todo á la Madre Santísima, el culto al numen verdaderamente creador, el culto al ideal femenino se os impone con soberana imposición y os lleva como llevó al poeta por excelencia católico en pos de idolatrada Beatrice, sobre la cual veis levantarse una idealidad femenil más alta, flores místicas, increadas melodías religiosas incommunicables de infinita dulzura, lumínico éter semejante al espíritu del espíritu, almas de ángeles en coro, ideas divinas en arquetipo, la virginidad inmaculada que ha mantenido con su atracción magnética la pureza del ser entre las tentaciones y los combates propios de nuestra tumultuosa combatiente adolescencia, la maternidad que después de daros el aliento de la vida y el calor de la sangre os ha dado también la inspiración que forma como la esencia del espíritu; en fin, un culto íntimo á la Inmaculada María.

## II

Estas ideas religiosas han animado mucho el arte cristiano y han tenido su encarnación ideal en obras de primer orden. Las tradiciones respecto de la serpiente bíblica, tentadora de nuestra madre común Eva, y respecto del quebrantamiento de su cabeza por los pies de María, se han revelado en esas maravillosas creaciones del humano espíritu, resplandecientes con el resplandor de lo ideal. Aunque la Iglesia católica, desde los más apartados siglos, bien al revés de la Iglesia bizantina y de las Iglesias orientales, se ha guardado mucho de regir con códigos más ó menos rigurosos las artes plásticas, puestas al servicio suyo, ciertos atributos y símbolos corresponden á un convenio tácito, pero universal, y por voluntario de suyo, rigurosamente obedecido. El primer carácter de una Concepción es el acto de quebrar la cabeza con su pie al reptil maléfico. Entre las nubes, ora perladas por los albores, ora purpúreas y enrojadas por arreboles; entre los iris que componen como un himno de matices en el inmenso espacio azul; por los coros de querubes, de ángeles y de astros, deslizarse forzosamente, cuando se trace la Inmaculada Concepción, el reptil, símbolo de la culpa original, vencida por el advenimiento de María sobre la tierra. El cielo debe aparecer como un santuario para su figura; la modestia y humildad deben brillar en todas sus actitudes; el globo terráqueo y la luna creciente servirle de pedestal; la pureza inmaculada envolverla por completo; las alas de los ángeles al empuje subirla en vuelo raudos; la increada luz coronarla y la Trinidad Santísima recibirla en lo infinito. El dogma de la Concepción embargó en términos á los piadosos artistas de la Edad media que nos presentaron en sus cuadros María sin mancha en el vientre mismo de su madre Ana. Girolamo de Mazzuola, Dosso Dossi, Carlos Marata y otros muchos nos han ofrecido la Virgen Inmaculada en composiciones complicadísimas, donde se descubren desde la escena de la expulsión de nuestros primeros padres al salir de su Paraíso, hasta las meditaciones que poseen y embargan á los más esclarecidos filósofos de la Iglesia, cuando comentan ó predicán ó defienden el tierno dogma de la divina Inmaculada. Mas realmente quien ha logrado entre todos los pintores expresar la Concepción es nuestro inmortal Murillo, que parece haber tenido en su paleta el medio de retrotraer nuestra humanidad á sus tiempos edénicos y restituirla toda la inocencia perdida en su primera culpa. No busquéis allí, no, la perfección clásica y griega que ostenta Rafael, en quien resucita la destreza de Fidias para el dibujo. No hay, no, las exactísimas proporciones, las acabadas armonías, la correspondencia entre los miembros, la matemática exactitud que distinguen y enaltecen al pintor entre los pintores clásicos. Mas aquellas figuras incorrectas parecen la forma de una oración mística subiendo á lo infinito. Viento espiritual, como de una inspiración profética, la impulsa; luminoso éter increado, que semeja como una difusión de la idea del Verbo, la circunda; concierto celestial, cuyas cadencias adivináis sin comprenderlas, absorben aquellos oídos abiertos á todas las divinas armonías; recoge su pecho, en respiración inten-

sa, el aire purísimo de las regiones inaccesibles; los pies, calzados por la media luna de argéteos reflejos, despréndense por siempre de las fatalidades reinantes sobre nuestro bajo suelo; ángeles representantes de una nueva eflorescencia de la vida, en que la niñez recobra sus antiguos paradisiacos bienes, la sigue y acompaña; crúzanse las manos como agitadas por los sacudimientos del amor místico; y allá, en la mirada sobrenatural de sus ojos extáticos, alzados á las alturas, vese resplandecer en una revelación increíble y misteriosa el espíritu de Dios. ¡Bendito dogma, que ha dado al mundo la Concepción de Murillo!

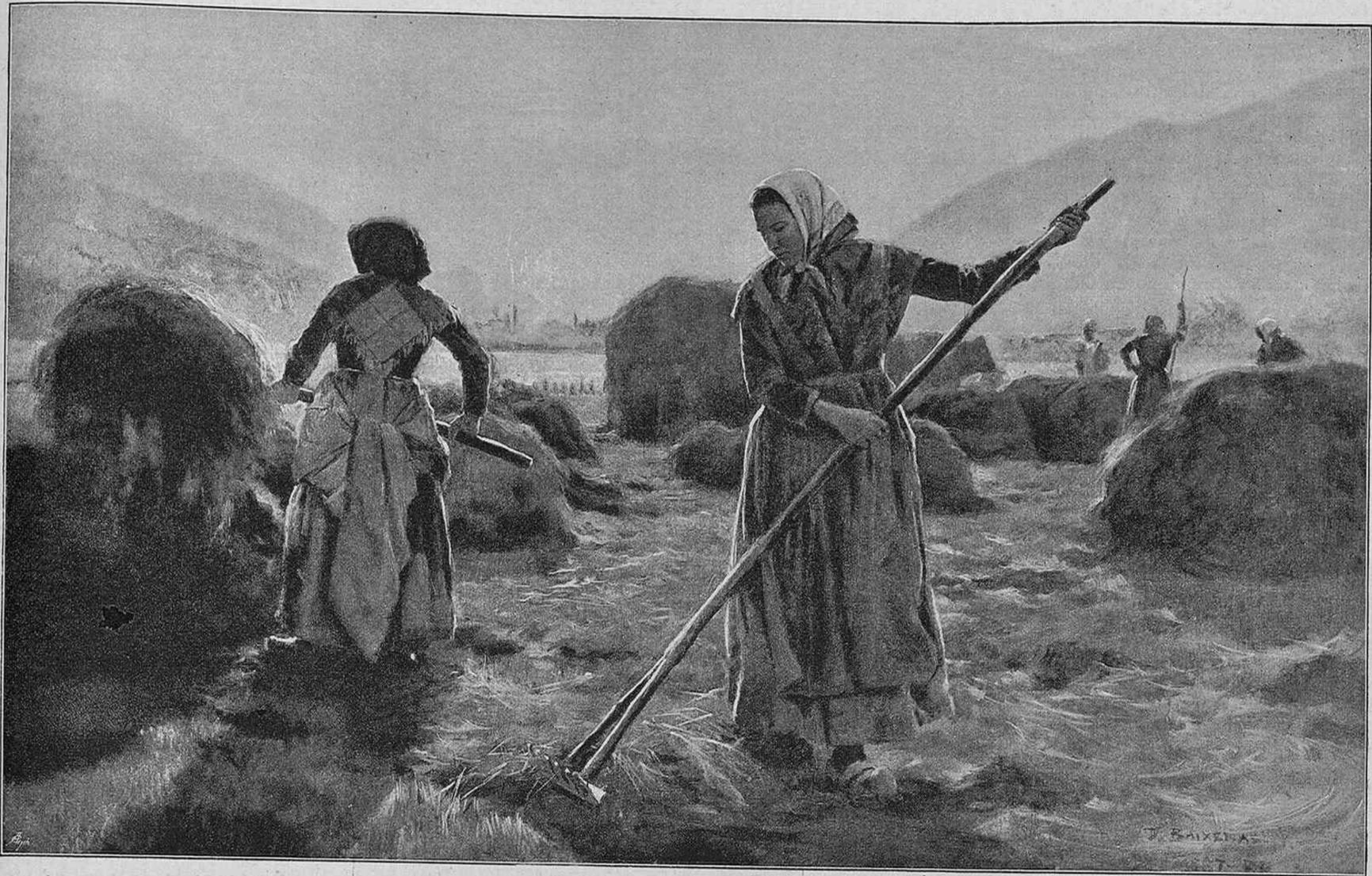
## III

Todas estas exaltaciones del tipo de María me traen á la memoria los espacios consagrados por el recuerdo místico de su natividad. Ahora que, tras los malos tratamientos dados á los judíos en Rusia, piensan muchos príncipes de la raza perseguida en reconstituir el pueblo de Israel sobre su viejo territorio, y se tropieza con las dificultades ofrecidas por la desolación del suelo y por la dureza del clima, parece bien recordar que Galilea, donde naciera la Virgen, se diferencia mucho de la Judea propiamente dicha, donde muriera Jesús. Sobre todo la villa de Nazareth es hermosísima. La desolación de Palestina no alcanza, no, á este sitio de habitantes felicitísimos y de huertos verdes. La fuente aquella reunió en tiempo de María todas las muchachas de la población, que iban allí á escanciar el agua. Antonio Mártir, citado por el mismo Renán, refiérenos cómo los tipos de sus mujeres, todas ellas medio sirias, tenían una belleza tal, que de común acuerdo las gentes piadosas en el siglo VI la imputaban al nacimiento y presencia en aquel sitio de María, quien legó, como vínculo hereditario, gracia y belleza de consuno á sus amadas vecinas hasta la consumación de los siglos. Dice también el gran escritor francés que desde la hoya donde Nazareth está, el cielo es muy estrecho; mas así que subís á cualquiera de las vecinas alturas y miráis por todas partes, entrevéis los valles del Jordán, las altas llanuras de la Perea esmaltadas por las reverberaciones de un cielo candente, las tierras de Siquem realizadas por las sacras figuras patriarcales; á un lado aquel Thabor, comparable á blando hermosísimo seno y que muchas veces semeja rotonda esférica de lapislázuli; á otro lado el Carmelo, despidiendo incienso de poesía y reverberando el sol en su seno abrupto que toma tintes de ópalo, esmeralda, zafiro y rubí, según las refracciones de los rayos solares en sus aristas; y allá, tras las cordilleras de Safed, el golfo de Raifa, cuyas aguas confundidas á la simple vista con el aire, presentan una línea imperceptible azul, tan celeste como todas las que dibuja y colora el Mediterráneo en sus espléndidos horizontes, dignos por cierto de aquellas almas que volaban al impulso de sus brisas y se sumergían en los resplandores de su éter.

## IV

¡Ah! No hay tierra tan fecunda en ideas como la Tierra Santa. Estos tres desiertos de Arabia, de Egipto, de Judea, puede decirse que han dado las tres religiones fundamentales á los pueblos cultos de la moderna historia. El Sinaí de Moisés tiene á un lado la Meca del Islam y á otro lado la Jerusalén del Evangelio. Así como Grecia es la patria de la libertad y del arte, Judea es la patria de la religión y del dogma. Espectáculo maravilloso para un alma que sepa levantarse á las alturas de la historia y evocar el pensamiento de los siglos. Aquella Jerusalén, asentada en el desierto, adonde han bajado tantas veces los ángeles del cielo y adonde tantas veces han subido los pensamientos y las oraciones del hombre; circuida por sus vastos mares de arena, en que los rayos del sol rebotan; bajo las reverberaciones de un horizonte asiático, enrojado por el sol como la bóveda de un horno de cal ardiente; entre sus guirnalda de nopales, semejantes á una corona de espinas; ostentando los muros fortísimos bruñidos por aquella luz, las rotondas de sus iglesias y de sus mezquitas, los minaretes de sus alcázares, el seco lecho de sus torrentes, cuyas aguas se han mezclado con las lágrimas de los Profetas, la suave línea de sus colinas sembradas por olivos tan seculares como si fueran fósiles de la historia, Jerusalén es todavía en su viudez y en su servidumbre, tendida sobre su esqueleto fuera de su piel y profanado por las hienas de Tartaria, la ciudad del mundo que más holocaustos ha merecido al género humano y más confidencias á la divina verdad. Todos hemos llorado en las amargas aguas del mar Muerto

y he  
Cedro  
voz a  
repeti  
tierra

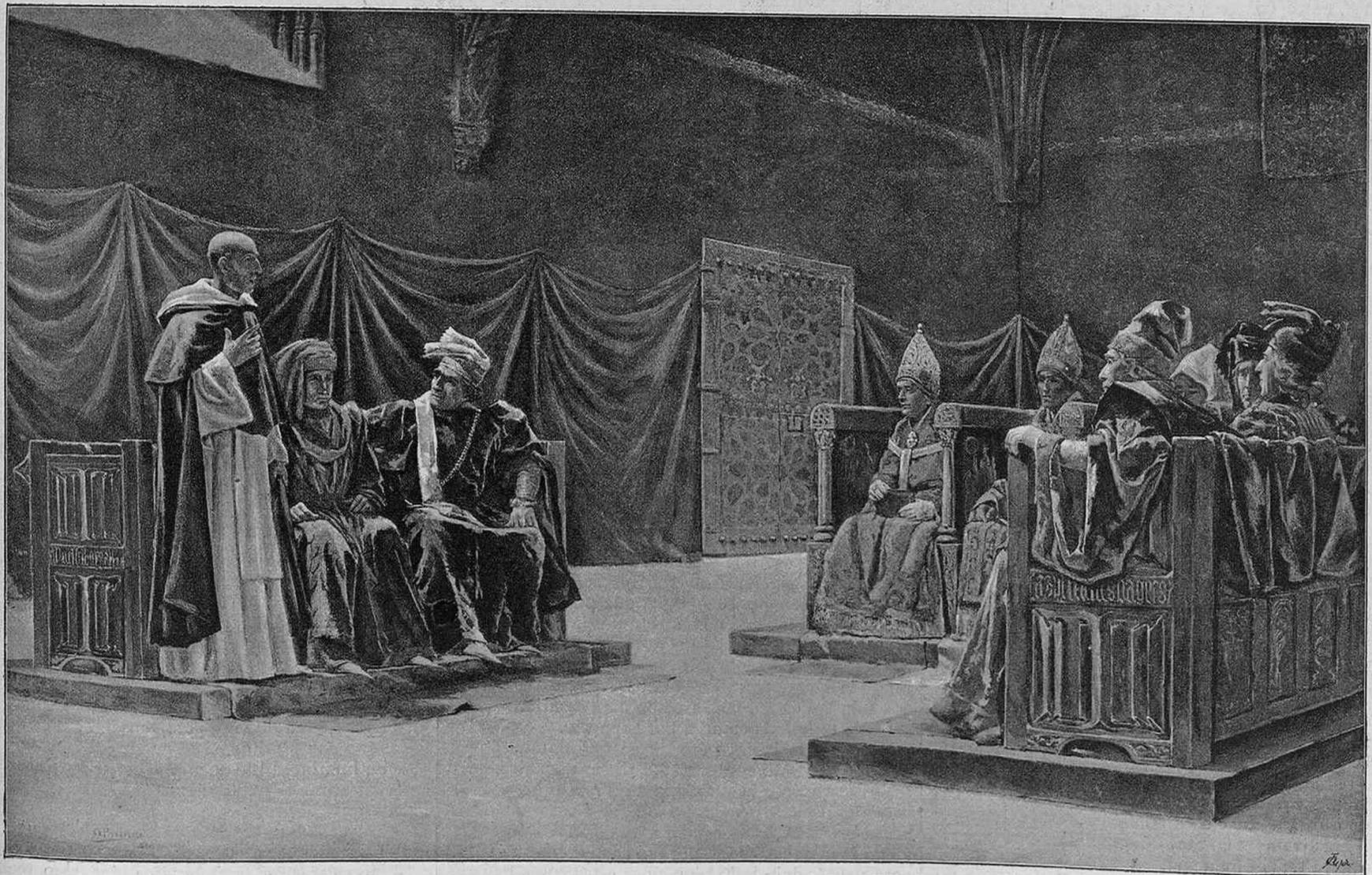


ÚLTIMOS RAYOS, cuadro de D. Dionisio Baixeras

y hemos bebido todas algunas gotas del torrente Cedrón; todos hemos prestado alguna vez nuestra voz al coro de sus sacerdotes, y alguna vez hemos repetido con las manos plegadas y las rodillas en tierra el eco de sus salmos. Todavía los acentos de

su *Miserere* arrasan nuestros ojos y los trenos de sus lamentaciones arrancan gemidos de dolor á nuestra garganta; á los trances amargos de la vida llamámoles calles de amargura; al dolor eterno, á que nuestra contingencia y nuestra debilidad nos condenan,

llamámosle crucifixión ó calvario; y cuando queremos pensar en la inmortalidad, recordamos que sólo en su valle de Josafat podremos revestir nuestra carne regenerada; y cuando soñamos con lo invisible y con lo eterno, ¡ah! nos fingimos una Jerusalén místi-



EL COMPROMISO DE CASPE cuadro de A. Parladé. (Premiado en la Exposición de Bellas Artes de Berlín.)

ca, poblada de ángeles y bendecida por profetas en los celajes y en los arreboles de lo infinito. Ocasos enrojecidos en cuyos vapores ardientes las nubes de fuego toman formas apocalípticas y fingen las legiones de ángeles que han de esparcir á los cuatro puntos del horizonte los planetas, en cenizas disipados y desvanecidos por los espacios en duelo; desiertos interminables por cuyas arenas los solitarios han vivido, los penitentes han llorado, los redentores han muerto, y que convidan con sus yermos al silencio y al retiro, como cementerios que se hubieran tragado, no solamente los cadáveres, sino también sus sepulturas; ruinas calcinadas por el incendio de los pensamientos religiosos y ungidas por las oraciones y por las lágrimas de innumerables sectas, hijas todas á una de la exaltada fe; monumentos contradictorios como la rotonda del Santo Sepulcro y los minaretes de la mezquita de Omar, en cuyas piedras ciclópeas se cuajaban religiones opuestas acercadas allí por las circunstancias históricas como para que se viera su contradicción eterna; las colinas de la muerte, las grutas de los profetas, las calles de amargura, los sitios de la expiación universal, la cumbre del Gólgota, las honduras del Josafat: he ahí cuanto despide á una en corto espacio grandísima tormenta de ideas. Pero ¿serán habitables tales regiones por los mismos que nacieron en ellas después de haberse transformado al helor de Rusia? El tiempo lo dirá. Unicamente nos toca hoy meditar sobre los cambios del Hombre y la perennidad del Eterno.

Madrid 13 de diciembre de 1891

### NO TANTO PENSARLO

La última vez que le he visto, hará poco más de dos años estaba el pobre Eugenio paseándose en la galería del *Hotel Iberia* una tarde de febrero.

Allí, entre cristales, como una planta tropical, él que había nacido entre la nieve, al pie de los picos de Europa, tosía de cuando en cuando, hablaba por entregas y tomaba el sol muy arrebuja-do en la capa.

— He cogido un catarro terrible, me decía, y no sé cómo, porque... me cuido mucho; pero lo peor es que... por más que hago no puedo deshacerme de él... Ya ves, no salgo de casa... me paseo aquí que... hay muy buena temperatura... y nada... siempre lo mismo.

Después de un rato de conversación le dije:

— Pero ¿no te fastidia ya la vida de fonda? ¿Por qué no te casas?...

— Sí, sí, pienso hacerlo, me contestó. Me fastidia mucho esta vida, y eso que aquí se está muy bien; pero de todas maneras, pienso casarme: no sé si podré hacerlo este año... Ya ves que es cosa seria y hay que pensarlo mucho.

— Me parece que lo piensas demasiado y no lo vas á hacer nunca. Ya no eres niño, y si lo dejas un poco más...

— ¡Qué he de dejarlo, hombre! Si tengo novia y todo... una andaluza monísima... y nos vamos á casar muy pronto. He cumplido cuarenta y tres años... y reconozco que no tengo tiempo que perder. Por eso te aseguro que si no puede ser este año, lo que es del que viene no pasa.

Así lo dijo; pero no lo crean ustedes, porque está diciendo lo mismo hace veinte años.

Eramos todavía estudiantes cuando le conocí ya una novia morena, que sin ser lo que se llama una hermosura, tenía mucho atractivo y mucha gracia.

Hubiéranle ustedes dicho que había de pasar un año redondo sin que estuviera casado con ella, y no se hubiera contentado con menos que con rechazar tan absurda afirmación á bofetones.

Y efectivamente, antes de que acabara de pasar el año... ya tenía otra novia.

Porque dió en pensar que aquella morena tan graciosa y que á él le gustaba tanto no iba á ser del agrado de su familia, por razones que él sabía ó se



UN VOTO, cuadro de D. José M. Tamburini.  
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona.)

figuraba saber; y como dió la casualidad de que por entonces tuvo ocasión de volver á ver á una rubia muy espiritual que había conocido de niña, olvidó á Isabel, que así se llamaba la morena, y se enamoró de Emilia, que éste era el nombre de la rubia.

Por supuesto, con el firme propósito de casarse con ella antes de un año. Ya había él cumplido veintidós y no estaba por gastar más tiempo en amoríos ni en tonterías. Aquello iba á ir formalmente y por la posta. Al siguiente mes hablaría al padre de la chica, y si éste no se oponía, que por qué se había de oponer, á los dos meses después la boda.

Dos años habían pasado ya cuando volví á encontrarme con Eugenio en Madrid en la calle del Horno de la Mata, cerca de la del Desengaño, y apenas nos saludamos me faltó tiempo para decirle:

— Ya te habrás casado, por supuesto.

— No, todavía no; pero ahora ando tratando de eso, me contestó con evidente sinceridad.

— Pues ¿cómo has tardado tanto?

— Porque te diré... ya no me voy á casar con Emilia ¿sabes?... Aunque estaba muy enamorado de ella, y ella lo merecía, eso sí, porque es una criatura ideal; pero pensándolo todo bien, pues estas cosas hay que pensarlas mucho, he creído que no me convenía ese matrimonio, porque, mira, su padre se casó en se-

gundas nupcias y tiene ya dos niños pequeños... Mañana puede morir su padre, y ¿cómo abandono yo esos niños?

— Pues no los abandones.

— Y ¿cómo los sostengo?...

— Pues no los sostengas... ¡Chico, chico, si lo piensas tanto y reparas en todo no te casas nunca!

— ¡Ah, sí, sí, ahora sí me caso! Ya lo verás. Estoy ya en relaciones con otra. ¡Si vieras qué buena y qué hermosa es! ¡Tiene unos ojos negros!... El otro día la hice unos versos á los ojos, que la gustaron mucho.

— ¡Malo, malo! Eso de andar con versos viene á ser lo mismo que andarse por las ramas... ¡Cuando yo digo que no te casas nunca!

— No lo creas: eso de los versos fué así medio en broma, ¿sabes?... Empezaba diciéndola:

«Iba sin rumbo cruzando  
Verdes y amenas campiñas  
Un día de junio, cuando  
Vi que me estaban mirando  
Dos hermosísimas niñas.»

— Bueno, bueno; pero no te molestes en recitármelos, porque ya sabes que no me gustan los versos.

— Es que no te los voy á recitar todos, sino que mira, después de decirlos que aquellas dos niñas me gustaron mucho y que me enamoré de ellas, y que siempre quisiera estar mirándolas y que hasta las veo en sueños, concluyo:

«Y... pero, bien mío, siento  
Que con celos te atormento...  
Aparta fieros enojos;  
Que las niñas de mi cuento  
Son las niñas de tus ojos...»

¿No te parece un pensamiento muy delicado?

— Bagatelas, Eugenio, bagatelas, y bobadas. Déjate de esas cosas y al grano, al grano. No te andes en romanticismos, ponte en lo práctico y á casarte pronto con esa ó con otra, pero pronto.

— Con esa, con esa precisamente será y será pronto; no lo dudes. Y cuenta que voy á hacer una gran boda, porque Matilde, que así se llama mi novia, además de ser muy guapa y muy buena es muy rica.

— ¡Bien, hombre, bien! Miel sobre hojuelas. Adelante, y que sea pronto.

Nos despedimos y no volví á ver á Eugenio en muchos años. Creo que habrían pasado ya once ó doce cuando nos volvimos á encontrar en San Juan de Luz una tarde en el camino de la plaza.

— Yo iba y él venía: le detuve, le di un abrazo, y tratando él de desasirse, me dijo:

— Déjame; ya te veré á la noche: voy siguiendo á mi novia. ¿No has encontrado á un caballero alto y cano, con una señorita vestida de luto?...

— ¡Pero, hombre!, le dije retenién-dole. ¿En esas me andas todavía? Me

figuraba yo que tendrías ya hijas casaderas, y resulta que todavía andas tratando de buscar mujer con quien casarte... Francamente, yo te creía casado con aquella Matilde de los ojos negros... Como me lo ponías todo tan llano y tan plano...

— Y así estaba, no creas que no; pero después lo pensé mejor y me convencí de que tampoco me convenía aquel matrimonio tan ventajoso en apariencia. ¡Ay, amigo mío! Es necesario mirar mucho esas cosas, porque ya comprendes que una boda no se hace para un día ni para un año, sino para veinte ó treinta ó cuarenta si á mano viene...

— Lo que es tú no creo que la harás para muchos, si la haces. Al paso que llevas, se te va á pasar la vida pensándolo y te vas morir soltero.

— No lo creas, como no me muera este año.

— Dios quiera que no; pero, en fin... ¿Por qué no te casaste con Matilde, si se puede saber?

— Sí, hombre: tú lo puedes saber todo. Pues mira: recordarás que te había dicho que Matilde, además de ser muy guapa...

— Es verdad, recuerdo que me dijiste que tenía muy hermosos ojos.

— No solamente tenía bonitos ojos, sino que era muy guapa y muy buena, y además era rica.

— Cierto. Recuerdo que también eso me dijiste.



G. Simoni. Roma 1870.

1870

EN EL HARÉN, copia de la notable acuarela de G. Simoni

Vamos, ¿y qué? ¿Resultó que no había tal riqueza y por eso lo dejaste? No te creía yo tan positivista...

- Ni lo soy; pero no adelantes el discurso: no es eso. Realmente era rica, es decir, lo era su padre y lo habría de ser ella con el tiempo; pero casi todo lo que su padre tenía eran bienes nacionales, ó mejor dicho, bienes eclesiásticos, comprados por un zoquete allá al principio de la desamortización, cuando, por temor á las censuras de la Iglesia, apenas se presentaban compradores y se daban las fincas al primero que ofrecía algo por ellas.

- Pero tú...

- Sí, ya sé lo que vas á decir, yo no lo había comprado, ni siquiera iba á ser su dueño, pero lo serían mañana mis hijos, y yo mismo iba á aprovecharme de aquel caudal mal adquirido; y... ¿qué quieres?...

- Nada, yo no quiero nada. Por no querer, ni quiero ya verte casado. Es decir, querer bien lo quisiera, pero no te veré de seguro.

- Pero, hombre, ¿y qué culpa tengo yo de?...

- Culpa tienes. No me refiero al caso que me estás contando. Mira, yo respeto tu manera de ver esa cuestión, y á mí tampoco me gustaría casarme con una mujer que tuviera un caudal mal adquirido, porque casi viene á ser lo mismo que entrar en una compañía de ladrones. Bueno, no tendrás culpa si quieres en este caso particular; pero en general sí tienes culpa, porque en todo encuentras inconvenientes. ¿No tiene ninguno esa muchacha que ibas siguiendo?

- El caso es que ya me quitaste de seguirla hasta el *Hotel de Francia*, que es donde vive; y como todas las tardes la pago este tributo, puede ser que se enfade al ver que hoy me he quedado por el camino.

- Vamos á ver, y ¿quién es?

- Es hija de un brigadier; del brigadier Abril, que es ese señor que iba con ella: no tiene madre, ni más hermanos que uno que está en la Academia de ingenieros en Guadalajara; es bastante bien parecida, como habrás notado, si la reparaste, y se llama Flora.

- Flora... Abril... No puede darse otra novia más primaveral. Es un amor que parece que se le está viendo florecer, y sin embargo, se me figura que no grana... Pero te estoy entreteniéndote: anda, vete tras de ella.

- No: ya ¿para qué? Ya están en casa. Me vuelvo á la plaza contigo.

Nos fuimos efectivamente hacia los baños y me fué contando Eugenio con mucho lujo de detalles el estado de sus relaciones con la hija del brigadier. No me acuerdo ya de muchos pormenores; pero bien sé que desde luego me formé idea de que aquel proyecto de matrimonio tampoco prosperaría, porque después que el novio diera en pensarlo había de encontrar alguna dificultad insuperable.

Tres semanas estuve yo en San Juan de Luz, y todavía cuando me vine para Madrid dejé allí á Eugenio tan entusiasmado con su brigadiercita; como que no pensaba salir de allí mientras ella no se marchara, ni podía sufrir que yo pusiera en duda que se habían de casar al año siguiente en la primavera, pero muy temprano.

Y... ¡qué se había de casar!... Tres años después me escribió diciéndome que había desistido también de aquella boda por motivos graves que él refería á su modo, y que yo no recuerdo cuáles eran ni lo puedo averiguar porque no conservo la carta.

Algún tiempo después, por identidad de opiniones políticas llegó Eugenio á trabar conocimiento con un conde acaudalado y achacoso que tenía dos hijas muy lindas. Afligíale al padre la suerte de éstas, pensando que el día en que él muriera, día que, á juzgar por lo averiado que se encontraba, no podía estar lejos, quedaban solas en el mundo. Le atormentaba la idea de que, mal guiadas por su candor é inexperiencia, pudieran ser presa de algún par de perdidos, de esos que no llevan al matrimonio más que los restos de una juventud gastada en el libertinaje y en la crápula, y que al año de casados abandonan á su mujer y á lo mejor la pasan por delante de la vista el lujoso tren de una manceba costeado con su propia dote. Y como conociera la honradez, el talento, la formalidad y demás excelentes cualidades de Eugenio, creyó que podía ser para él una adquisición, y empezó á intimar con él y á hablarle de lo malo que estaba el mundo y de lo que sentiría morir sin dejar colocadas á sus hijas, y de que él no quería para ellas novios ricos, ni sietemesinos de esos que no saben una palabra de nada, sino hombres honrados y formales y de talento, porque para él la honradez y el talento valían más que todos los títulos nobiliarios... En fin, que se lo puso tan claro á Eugenio, que éste, á pesar de su modestia y timidez, se convenció completamente de que no tenía más que pedirle al conde una de sus hijas y casarse.

Otro cualquiera en su lugar, una vez adquirido

aquel convencimiento, se fija en una, en la que más le gusta, y la pide en seguida. Pero á Eugenio le pareció que la cosa merecía pensarse, y que lo primero era estudiar á las hijas del conde y conocerlas.

Del estudio resultó que las chicas parecían que se afligían poco por las dolencias de su padre, que además le decían alguna mentira por disculparse en cosas de poca importancia, que leían novelas á escondidas, y en fin, que á Eugenio ninguna de las dos le pareció bastante buena, y á pesar de que el conde siguió mucho tiempo echándole indirectas, no dió lumbres.

Y eso que ya entonces estaba, por supuesto, decidido á casarse, y casarse pronto. Como seguía estándolo unos años después, cuando le vi paseándose en la galería de cristales, según referí al principio de esta historia.

Mas con toda su decisión, yo sigo creyendo que no se casa nunca.

Lo piensa mucho.

POSDATA. - En este momento, apenas había acabado de escribir lo que antecede, llega el cartero y entre otras cosas me trae una esquela... ¿A ver?...

DON EUGENIO VILLAMOROS...

Ustedes creerán que me da cuenta de su casamiento con aquella novia andaluza de que me habló la última vez. Ustedes creerán que la esquela, después del nombre de mi amigo, sigue diciendo: *participa á usted su efectuado enlace, etc.*

Pues se equivocan ustedes.

La esquela dice sencillamente:

HA FALLECIDO

¡Pobre Eugenio!... Toda la vida pensando en casarse y se ha muerto soltero, como yo le pronosticaba.

¡Bueno es pensarlo, pero no tanto!

ANTONIO DE VALBUENA

## SECCIÓN AMERICANA

### EL GALLERO

#### I

Con harta razón ha dicho un ingenioso escritor portorriqueño que un pueblo de esta provincia puede pasar largo tiempo sin espectáculos públicos, sin festividades religiosas y hasta sin alcalde que le oprima ó le gobierne, pero que no podía pasar sin una gallera.

En efecto, no hay una sola población de alguna importancia donde no se encuentre un edificio octágono cuyo techo, en forma de paraguas, se eleva á veces por encima de las casas particulares, con ese aspecto de superioridad que distingue generalmente á los edificios públicos.

Es la casa que más conocen y visitan nuestros *jibaros*; es el lugar donde periódicamente se reúnen y se confunden todas las clases sociales, atraídas por una afición común.

Dejando para otra ocasión el trabajo de averiguar quién introdujo y fomentó en este país el juego de gallos, y desde cuándo data la notable afición que hacia él sienten nuestros campesinos y una parte no escasa de la que allí llamamos alta sociedad, sólo diré, por hoy, que el gobierno ha contribuido en gran parte al desarrollo de aquel juego, reglamentándolo y cuidando de que no faltaran galleras en los pueblos para que no disminuyesen las rentas que sobre ellas cobraba el Estado, rentas que pasaron después á la categoría de arbitrios municipales. Hoy mismo los Ayuntamientos anuncian con insistencia en el periódico oficial los remates de sus respectivas galleras, como cosa indispensable para el bien común y necesaria para el fomento de los fondos públicos.

Sea, pues, por estas ó por otras causas, que conviene dilucidar en trabajos de distinto género al que ahora me ocupa, lo cierto es que la afición á los gallos se mantiene tan viva como cuando la describieron nuestros antiguos historiadores.

De aquí el gran aprecio en que se suelen tener los gallos de pelea llamados *ingleses*, y el exquisito cuidado que se emplea en la propagación y cultivo de su raza.

Para un jugador entusiasta un gallo no tiene precio. Por eso no nos extraña ver á un *jibaro*, lleno de necesidades y miserias, despreciar crecidas sumas que se le ofrecen en cambio de uno de aquellos animalitos.

Pero entre el jugador y el gallo existe un mediador inteligente y activo, que representa un papel de suma importancia.

Este mediador es el *gallero*, cuyo tipo me propongo bosquejar á grandes golpes de brocha.

#### II

La palabra *gallero* no se encuentra en el *Diccionario* de la Academia Española.

Esto me hace creer que jamás *gallero* alguno ha tenido la honra de formar parte de aquel conclave docto que fija, limpia y da esplendor á la lengua castellana.

Diffícil sería, por lo tanto, dar aquí una definición autorizada de la palabra consabida.

En su etimología encuentro también algunas dudas que no me atrevo á resolver.

*Gallero* se deriva de gallo, y éste viene de la palabra latina *gallus*, que lo mismo significa *gallo* que *francés*.

Ahora pónganse ustedes á averiguar si los gallos dieron nombre á los franceses, ó viceversa.

Uno de esos investigadores incansables que todo lo averiguan, lo examinan y lo comparan, tal vez encontraría entre unos y otros, además del nombre latino, cierta analogía ó afinidad de caracteres, cierta tendencia á cacarear y *alzar el gallo*, que pudiera justificar hasta cierto punto la homonimia de la palabra en cuestión.

Por mi parte renuncio de buena gana á meterme en tales honduras, aun á trueque de que se me tenga por un escritor superficial.

#### III

Tampoco es menester que me remonte á edades anteriores para buscar el origen de este tipo.

Baste decir que el primer *gallero* fué aquel á quien primero se le ocurrió poner un gallo enfrente de otro con el fin nada caritativo de verlos matarse mutuamente. Luego se ha ido propagando y perfeccionando la especie hasta llegar á la categoría de *tipo*, merced á los grandes adelantos que se han hecho en el *arte de gallear*.

Bien es verdad que la profesión de *gallero* es bastante lucrativa.

Un buen *gallero* gana por lo regular algo más que un maestro de escuela. No es extraño, pues, que alguno de éstos cambie á veces su palmeta y demás atributos de la instrucción primaria por la cuchilla y las tijeretas del *gallero*.

Al fin y al cabo todo es enseñar, y tan maestro es el uno como el otro.

Ambos tienen la delicada misión de instruir y *cor-tar la pluma* á sus alumnos respectivos.

#### IV

El *gallero* es un ciudadano pacífico y honrado hasta donde permite serlo esta profesión, y está casi siempre en el pleno goce de sus derechos imprescriptibles é inalienables, incluso el derecho de *subsídío* y gasto público, que es el más imprescriptible de todos.

Su edad varía desde treinta á cincuenta años, y su color de negro á blanco inclusive, aunque este último es más de ley, como se verá más adelante.

El traje es sumamente sencillo y adecuado á la profesión: consiste en un pantalón de dril oscuro y una camisa de *arabia* ó cosa así, en regular estado de limpieza. Los domingos ó días de gran festividad suele permitirse el lujo de usar chaqueta, y se dan casos en que llega á encarcelar sus pies en un par de zapatos de badana.

Cuando está en ejercicio activo lleva unas tijeras pendientes de un cordón negro amarrado á la garganta, y su ropa está sembrada de plumas de diferentes colores, lo que indica bien á las claras que el *desplumar* es una de sus más frecuentes ocupaciones.

#### V

Para ser buen *gallero* es indispensable tener vocación; sin ella no podría sufrir por mucho tiempo las impertinencias y contrariedades del oficio.

Necesita además estar dotado de un gran instinto observador, mucha paciencia y una memoria capaz de retener la genealogía y hoja de servicios de cada uno de los gallos que le confien, cuyo número varía según las circunstancias, pero que no pocas veces llega á contarse por centenares.

La primera diligencia del *gallero* al hacerse cargo de los gallos que ha de tener por discípulos es averiguar el color, nombre, historia y cualidades de los

progenitores de cada uno, cuyas noticias le comunica el *criador* con escrupulosa exactitud.

Sigue después el examen y filiación de cada gallo, para saber si es *papelón, giro, blanco, negro, pinto, canagüey, cenizo, guinea* ó *ala de mosca*; si es *bolo, gallina, pava, rosón* ó *cinqueno*; si tiene las espuelas largas ó cortas, altas ó bajas, derechas ó encorvadas, etc., etc.

Hecho esto, abre el *gallero* sus *cátedras* y da principio á la instrucción de los gallos *neófitos*, sometiéndolos á infinidad de pruebas y ejercicios repetidos, con objeto de observar sus disposiciones para la pelea, y sacar de ellas el mejor partido posible.

Desde este día hasta aquel en que los gallos quedan muertos ó victoriosos en el campo del honor (vulgo *gallera*), nuestro *típo* no se separa de ellos un solo instante: con ellos vive, con ellos duerme, y á ellos consagra — por decirlo así — todos sus pensamientos.

De día pone todo su cuidado en regular con granos de maíz y tragos de agua el alimento que debe suministrarles, para que no suba ni baje el peso en que conviene mantenerlos, según el resultado de las *botas* y *coleos* á que han sido sometidos oportunamente; de noche se complace oyendo los cantar y distinguiendo la voz de cada uno entre las de todos sus compañeros.

VI

Durante el tiempo que media desde el día de Todos los Santos hasta el de San Fernando Rey de España — y perdonen ustedes el modo de señalar, — nada hay más frecuente en las poblaciones de la isla que



CRISTOBAL COLÓN, busto en bronce de D. Félix P. de Tavera

el encontrar á cada paso, ya en las plazas públicas, ya alrededor de las iglesias ó al revolver de cada esquina, un respetable escuadrón de belicosos gallos, simétricamente ordenados en diversas filas y atados uno á uno á distancia conveniente á fin de evitar entre ellos toda clase de duelos y escaramuzas.

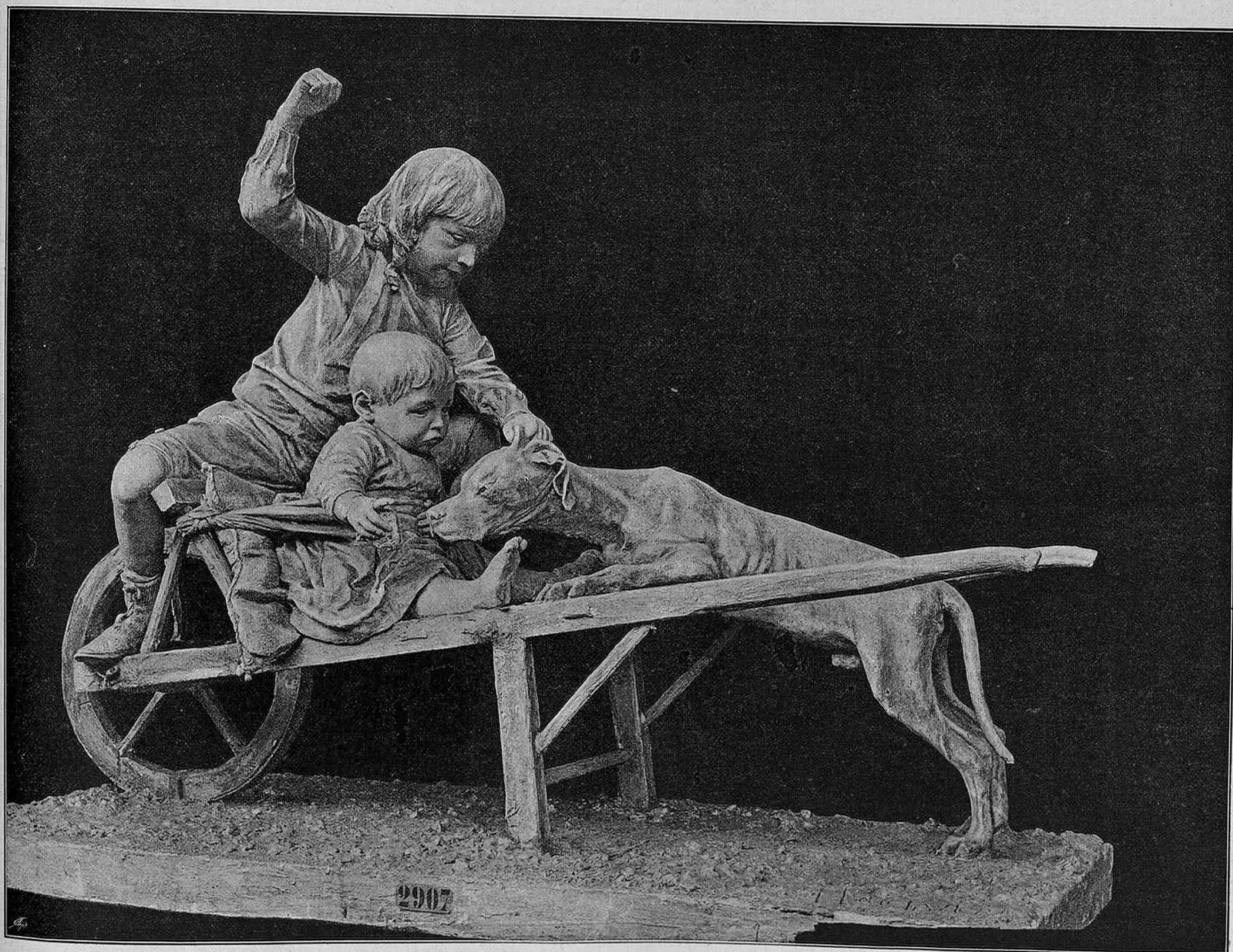
No lejos de aquel lugar, y á guisa de general en jefe de aquella alada y bulliciosa división, se destaca la interesante figura del *gallero* que, siguiendo con la vista el más leve movimiento de sus subordinados, parece dispuesto á mantener á todo trance entre ellos el orden y la paz establecidos.

Acérquense ustedes á él y pídanle informes de cualquiera de sus pupilos, y al punto les contestará — por ejemplo — que el tal gallo es *giro patinegro*, tataranieta del famoso *Picaflores* de Utuado, biznieta del *Culebrina* de Humacao, nieta del *Conde de Reus*, hijo de *Cofresí*, sobrino por entrambas vías de *Verdugo*, hermano legítimo de *Fierabrás* y del *Cólera*, y padre de *Maceta, Juancaliente, Trabuco, Reulón, Avispa, Garibaldi, Lanza, Bismarck, Peladilla, Cánovas* y el *Cura Santa Cruz*.

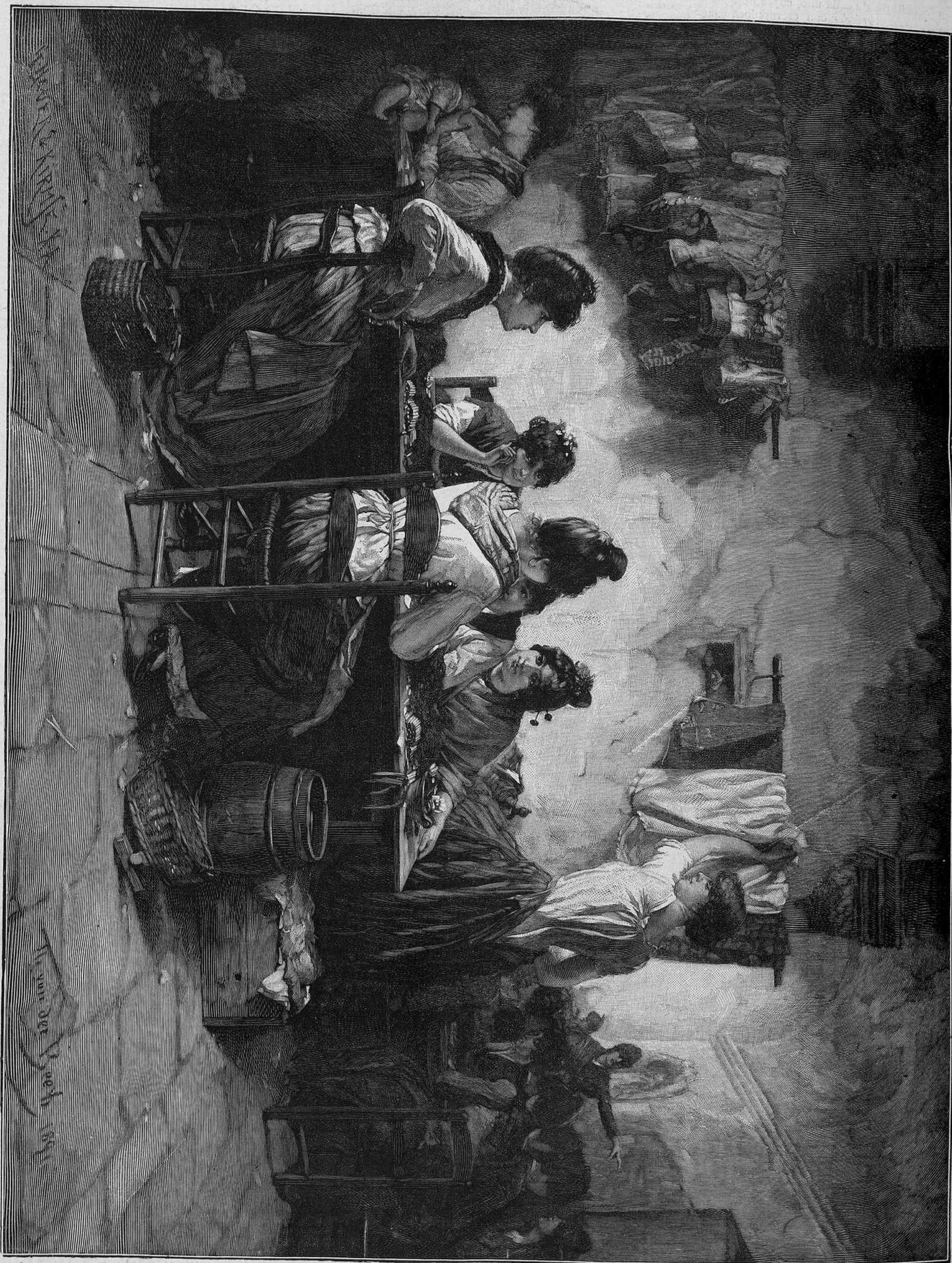
Y en seguida les referirá á ustedes, punto por punto, todas las circunstancias y peripecias de las peleas que lleva hechas, con qué gallos peleó y cuáles eran las cualidades y defectos de sus contrarios.

VII

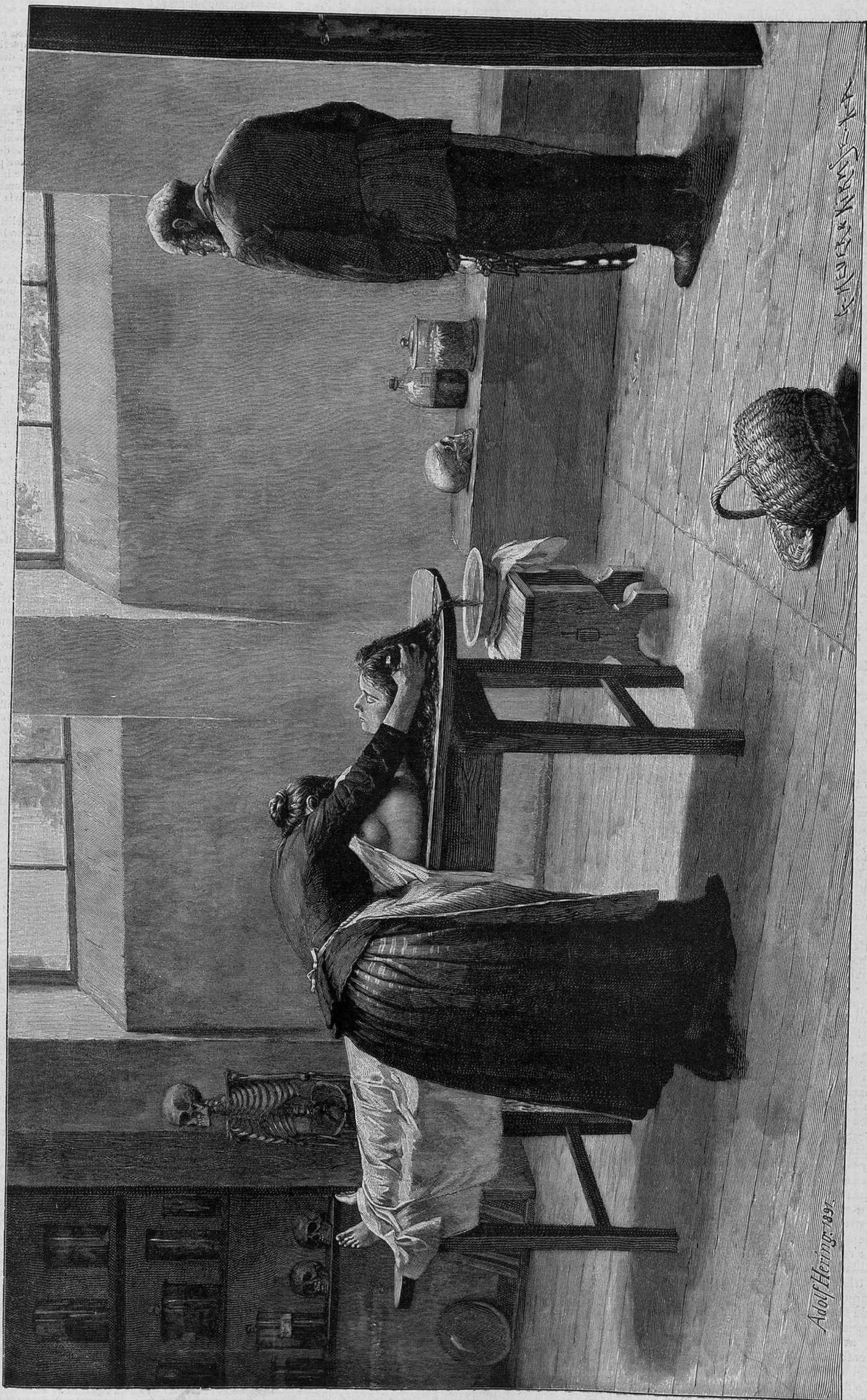
Cuando los gallos se encuentran en *condición* y el dueño de ellos está también en condiciones de poderlos jugar, los llevan á la *gallera*, metido cada gallo en su correspondiente saco, y allí nuestro *típo* se con-



LA CARRETILLA, grupo escultórico de D. Félix P. de Tavera. (Salón de los Campos Elíseos de París.)



GRUPO DE CIGARRERAS EN LA FÁBRICA DE TABACOS DE SEVILLA, cuadro de Th. von der Beck. (Exposición de Bellas Artes de Berlín.)



¡HORRIBLE HALLAZGO!, cuadro de Adolfo Hering. (Exposición de Bellas Artes de Berlín )

Adolf Hering: del.

K. MEYER & WENDEL: fecit.

vierte en heraldo de sus plumados campeones, anunciándolos en alta voz, poco más ó menos del modo siguiente:

— ¡Tengo un tres y dos de á pulgada, con veinte pesos!

Que es como si dijera:

*Aquí está D. Juan Tenorio,  
Y no hay GALLO para él.*

No tarda mucho tiempo en presentarse un competidor, que acepta con arrogancia el reto, y entonces dan principio los preparativos del combate.

Aquí el gallero se reviste de nuevos y distintos caracteres.

De maestro pasa á ser padrino de desafío: el gallero se convierte en coleador.

Esta variedad de nuestro tipo exige un artículo por separado.

## VIII

El gallero se identifica, hasta cierto punto, con sus gallos.

Cuando ganan se llena de regocijo: cuando pierden se entristece y se avergüenza.

La muerte de un buen gallo suele ocasionarle lágrimas de dolor y otros excesos.

Si fuera posible la metempsicosis de Pitágoras, tengo para mí que los galleros, al morir, habían de convertirse en gallos.

Tal es el cariño paternal que profesan á estos animales.

Por su parte los gallos corresponden á tan entrañable afecto, y (después de las gallinas) suele ser nuestro tipo el objeto de su mayor predilección.

MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS

## BOCETO

LAS POMPAS DE JABÓN

Todos corrían y se agrupaban con infantil alegría, levantando sus manecitas para cogerlas.

Con una explosión de chillidos y gritería se saluda la aparición de cada una de ellas.

¡Eran tan bonitas!

Ostentaban al brillo de la luz del sol los más vivos y puros colores del prisma, la combinación de todas sus tintas, la armonía de todos sus contrastes, con la dulzura y la suavidad, firmeza y valentía del más armonioso acorde... desesperación de los más hábiles y consumados coloristas.

Aquellos brillantes colores, formando manchas como el conglomerado y las vetas de un jaspe, se movían y removían al contacto del aire, corriendo como el agua por los brazos de un río por esmaltada pradera, tomando tornasolados cambiantes.

¡Eran tan hermosas como las ilusiones!

¡Tan hermosas como la infantil alegría de los niños y la inocente alborozo con que corrían tras ellas para asirlas!

La suavísima brisa las levantaba, sostenía, dejaba caer y remontaba de nuevo, abandonándolas al fin á su destructor alcance.

Con una explosión de chillidos y gritería se celebraba la destrucción de cada una de ellas.

¡He ahí la ley del movimiento en manos de la humanidad!

Hacer ó deshacer, crear ó destruir, levantar ó derribar. Jamás permanecer inactiva, saludando con alegría la aparición de una cosa nueva, celebrando con alborozo la destrucción de una cosa vieja, mirando poco sea lo que fuere; lo importante es hacer, hacer algo; destruir, destruir algo.

¡¡Las pompas de jabón!!

Todos... ¡y cuántas veces! hemos formado de nuestro cerebro como una pompa de jabón.

¡Con pompas de jabón juega la humanidad!

Estudios, desvelos, afanes, sacrificios, abnegaciones... proyectos ilusorios; y aparecía la pompa brillante, reluciente, y al tender la mano para asirla, como el feliz resultado del cálculo, como el premio de las penalidades, la pompa desapareció, dejando por rastro el triste desencanto de la ilusión desvanecida y la amargura del desengaño.

Creación de familia, bienes de fortuna, importancia social, posición, poder y mando; talento, genio y sabiduría, arrastradora voluntad... ¡pompas de jabón! ¡Esfimeras pompas de jabón arrebatadas y estrelladas por el aire que las acariciaba, ó secadas por el rayo del sol que les prestaba un momento de brillo, ó destruidas por las manos de la turba que las contemplaba y admiraba!

La separación, la muerte, arrebatada uno á uno á los individuos que formaban la familia, que se destruye y desaparece y se forman otras, ¡y todas desaparecen del mismo modo!

Los bienes de fortuna se acumulan con la misma facilidad que las pompas de jabón, y por descalabros, por torpezas, por descuidos y por infamias se evaporan; y pasan de una mano á otra para desaparecer del mismo modo.

La importancia social, graduada por la opinión pública, por esa cosa que está en todas partes y en ninguna se encuentra, se ve ponderada con igual ligereza, lo mismo en pro que en contra.

¡Todo lo mismo! Mando, talento, sabiduría, genio, fuerza de voluntad, impotencia y poder, riquezas y miserias... ¡pompas de jabón!

Aplausos y gritería del vulgo inconsciente; niños y nada más que niños crecidos, y como tales más destructores, entusiasmados en el momento de su aparición por la viveza y el brillo de sus colores.

Gritería y aplausos al verlas desaparecer rompiéndose al choque con otro cuerpo, y frenético delirio al poder destrozarlas con sus propias manos.

Y chillidos y exigencias para ver aparecer otras prontamente y verlas desaparecer del mismo modo y alcanzarlas para destruirlas.

¡La humanidad juega con pompas de jabón!

Bien mirado, para lo que valen tantas balumbas de oropel y relumbrón, tantas glorias de talco y tanto grajo cubierto con las doradas plumas del pavo real, verdaderamente puede decirse que la humanidad, fautora, actora y espectadora de tanta farsa, está en lo justo jugando con su obra, como los niños con las pompas de jabón.

JUAN O-NEILLE

## NUESTROS GRABADOS

**La niña herida, grupo en mármol de Gustavo Eberlein** (Exposición de Bellas Artes de Berlín). — Las obras de Eberlein distingüense todas ellas por el sentimiento que revelan y por su notable ejecución. De ahí que goce en Alemania de justo y merecido renombre, figurando á la cabeza de los escultores que más honran á su patria.

*La niña herida*, precioso grupo que tanto ha llamado la atención en la Exposición de Bellas Artes de Berlín, es la última obra que ha producido este distinguido artista, en la que son de admirar los opuestos sentimientos que ha sabido imprimir en las dos figuras y su notable ejecución. El rostro de la niña expresa perfectamente la dolorosa impresión que le produce la extracción de la espina que ha herido uno de sus pies, en tanto que el del joven parece se halla extasiado en admirar su belleza, olvidándose, quizás, de la causa que produce la molestia que experimenta su amada.

**Ultimos rayos, cuadro de D. Dionisio Baixeras.** — La vida artística de Baixeras data casi desde su infancia, pues no había cumplido aún los diez y seis años y su nombre ocupaba ya uno de los primeros puestos entre la pléyade de pintores que honran á Cataluña. Si bien antes cultivó con provecho el género histórico, hoy apenas existen en su paleta otros tonos que los pardos del tejido burdo que visten los hombres de mar y el obrero, avalorados y enriquecidos siempre por sus aptitudes artísticas.

*Ultimos rayos* titúlase el gran lienzo que reproducimos, en el que se representan á varias campesinas horquillando la paja, después de la trilla, para finalizar la jornada; y aunque la composición parezca trivial, es tal el relieve y la tenue gradación de la luz en el ocaso del día, que bien puede decirse que el artista ha reproducido la Naturaleza.

**El compromiso de Caspe, cuadro de A. Parladé** (premiado con medalla de oro en la Exposición de Bellas Artes de Berlín). — Con buen acuerdo trocó el Sr. Parladé su bufete de abogado por el estudio del artista y los alegatos é informes por sus composiciones pictóricas: ya los triunfos que ha logrado en un breve período de tiempo demuestran incontestablemente sus excepcionales aptitudes para el cultivo de la profesión que tan resueltamente ha emprendido. Joven, pues cuenta apenas treinta y tres años, y ostentando un título nobiliario, trasladóse á Roma apenas terminada su carrera de leyes, adonde le atraían sus entusiasmos artísticos, para dedicarse al estudio bajo la experta dirección de D. José Moreno Carbonero. Rápidos fueron los progresos que realizó, pues á los dos años alcanzó un premio en la Exposición internacional de Madrid de 1884 por su notable cuadro titulado *Gladiadores victoriosos ofreciendo sus armas á Hércules*. En la Nacional de 1887 logró nueva recompensa por otro lienzo representando *La entrega del trofeo en la batalla del Salado al Papa Benedicto XII en Aviñón*, que fué después premiado en la de Londres, en donde fué adquirido por el coronel Worth. *El compromiso de Caspe*, inspirado en un hecho histórico de gran interés para nuestra patria y especialmente para Cataluña, cual fué la elección de monarca para Aragón que recayó, gracias á los esfuerzos de Vicente Ferrer, en Fernando de Antequera, el vencedor del desgraciado conde de Urgel, es un cuadro de suma importancia, perfectamente estudiado y dispuesto, que revela en el autor profundo estudio y perfecto conocimiento de la época y de la situación de los personajes representados, como también cualidades artísticas muy recomendables.

Justo ha sido el acuerdo del Jurado calificador de la Exposición de Berlín al conceder al Sr. Parladé medalla de oro á su último cuadro.

**Un voto, cuadro de D. José María Tamburini** (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — Nueva ocasión nos ofrece Tamburini para poner de manifiesto sus cualidades por medio de la reproducción de una de sus más

sentidas composiciones. *Un voto* sintetiza la conjunción de sentimientos y creencias, de cariño y fe religiosa que se anida en el corazón de la madre cristiana, que reconocida á las bondades de la Providencia, póstrase humilde y reverente murmurando una plegaria por haberse salvado su hijo querido de la dolencia que le aquejaba, en tanto que su esposo, destacándose de la penumbra de la nave del templo, lleva en sus brazos al ser querido.

Aquí demuéstrase el artista tal cual es, pintor por la forma, poeta por el sentimiento.

**En el harén, acuarela de G. Simoni.** — Bella es la acuarela de Simoni titulada *En el harén*, que cual todas las suyas y especialmente las que representan asuntos de carácter oriental, revelan, no sólo el dominio en el género de pintura que sobresale, sino también su profundo estudio de las costumbres, de la caprichosa arquitectura y de la indumentaria de esos pueblos en que la mujer no ha llegado todavía á convertirse en compañera del hombre.

La nueva producción de este distinguido acuarelista, que ha logrado igualarse á su compatriota el romano Corelli, á pesar de su falta de novedad, es una obra muy recomendable por los bellísimos contrastes que ofrece.

**Cristóbal Colón, busto en bronce.** — La carretilla, grupo escultórico de D. Félix P. de Tavera. — Nuestros lectores recordarán agradablemente la reproducción de la bella estatua titulada *¡Soy yo!* que publicamos, por haber sido tal vez la que más interés despertó entre las esculturas que figuraron en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona. De Tavera es asimismo el bonito grupo *La carretilla*, que ha figurado en el Salón de los Campos Elíseos. En ésta como en el malicioso tipo del rapazuelo ha dejado impreso el artista filipino el sello de su genialidad. De dos asuntos al parecer triviales, ha sabido ejecutar dos obras de verdadera importancia, ya se las considere psíquicamente ó como manifestaciones de la nueva escuela escultórica. Realistas son ambas, pero dentro del límite marcado por la razón y el buen gusto. De ahí que resulten simpáticas y agradables y que se descubra en ellas, no sólo al escultor, sino también al artista, ya que Tavera, si bien modela, piensa, discurre y siente.

El busto de *Cristóbal Colón* fué ejecutado por este excelente escultor por encargo especial de la Comisión que se constituyó en la capital de la República Argentina para festejar al general Mitre y ofrecido al Sr. Marqués de Comillas por las atenciones que la Compañía Transatlántica española guardó con aquel ilustre hombre público durante el viaje que llevó á cabo en uno de sus vapores. Aunque esta obra se separe por completo de las anteriores, no por eso es menos digna de elogios.

**Grupo de cigarreras en la fábrica de tabacos de Sevilla, cuadro de Th. von der Beck** (Exposición de Bellas Artes de Berlín). — Cierta es que en los vastos talleres de la fábrica de tabacos de Sevilla hallan el sustento algunos millares de cigarreras y que en su conjunto descúbrense reunidos todos los tipos de la mujer andaluza, ya la de ovalado rostro, rasgados y soñadores ojos y delicadas formas, ya la de pronunciados rasgos y duras líneas; pero al examinar el lienzo del pintor alemán no es posible descubrir á las hijas de la ciudad del Guadalquivir. El Sr. von der Beck, artista de mérito, que cultiva con éxito la pintura de género y costumbres, incurre en los mismos errores que los artistas y literatos extranjeros cuando tratan de dar á conocer á España. Su obra, como manifestación pictórica, es bella y altamente recomendable, ya por su entonación, como por sus líneas y bien dispuestas agrupaciones, mas como antecedente resulta falso. El Sr. von der Beck ha pintado su cuadro en Alemania, y sus sevillanas podrán recordar quizás las que embelesaron á nuestros abuelos, pero no á los bellísimos y airoso tipos de hoy, que no usan más armas que el abanico. Esto no obstante, el *Grupo de cigarreras* de von der Beck ha sido de los que más han llamado la atención.

**¡Horrible hallazgo!, cuadro de Adolfo Hering.** (Exposición de Bellas Artes de Berlín). — Los artistas de todos los países abandonan paulatinamente la representación de asuntos y hechos de otras épocas, difíciles de interpretar, inspirándose en todo cuanto les rodea, vive y se agita. Los nuevos conceptos del arte exigen del pintor profundo estudio psicológico de la sociedad moderna, para poder representarla en el lienzo y facilitar interesantes antecedentes para la historia de nuestra época, puesto que hoy como ayer persigue la humanidad determinados ideales y las pasiones y las virtudes agitanse violentas en el magín del hombre. Por eso los pintores de la escuela moderna buscan las fuentes de su inspiración en esos dramas íntimos que de continuo nos conmueven y que sintetizan nuestro modo de ser.

Adolfo Hering figura entre ellos, y su notable cuanto sentida composición reproduce un accidente real y tristísimo, que si por fortuna no es frecuente, prodúcese en las grandes capitales. Una amorosa madre, después de infructuosas pesquisas en busca de su hija, que era el encanto de su vida, acude al depósito judicial con el ánimo acongojado por cruel incertidumbre. Allí, sobre una mesa, halla tendido el inanimado cuerpo de su hija, extraída pocas horas antes de las cenagosas aguas del río, en el que se arrojó para ahogar las torturas de su corazón, víctima de cruel desengaño.

Tal es el hermoso cuadro del pintor alemán, premiado en la Exposición berlinesa.

**Entrada de una huerta en Sevilla, cuadro de D. Manuel García Rodríguez** (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — Muy joven emprendió García Rodríguez, con éxito y entusiasmo, sus primeros estudios bajo la dirección de D. José de la Vega, abandonando presto el estudio de las letras por el de las Bellas Artes. Sus progresos fueron tan rápidos como notables, distinguiéndose como inteligente paisajista en todas cuantas Exposiciones y Concursos se ha presentado. Sus cuadros titulados *Orillas del Guadalquivir*, *La tarde* y *San Benito de Calatrava*, premiados en las Exposiciones Nacionales de 1888 y 1890, así como el adquirido por los príncipes de Baviera, patentizan las cualidades y aptitudes del pintor sevillano, que aunque novel artista, ha logrado distinguirse hasta el punto de haber sido nombrado recientemente socio corresponsal de la Academia de San Fernando.

JABON REAL VIOLET JABON  
DETHRIDACE 29, B<sup>o</sup> des Italiens, Paris VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para la Higiene de la Piel y Belleza del Color

gran  
hace  
pasc  
bres  
do l  
M  
com  
que  
en l  
habi  
caza  
su o  
cion  
M  
Cier  
próx  
ma  
negr  
amo  
te, d  
ya o  
parti  
cia r  
L  
en e  
cela  
quie  
fuen  
nom  
segú  
sono



Andaba á la ventura, sin hacer caso de los faisanes que se levantaban á su paso...

## MARCELA

POR PEDRO VALDAGNE. — ILUSTRACIONES DE V. CORCOS



**P**ABLO Trenier, aquel buen muchacho, por lo regular tan alegre, estaba muy triste en la mañana del día en que le presentamos en escena; con su chaquetón de terciopelo, sugorra de guardabosque y sus

grandes botas amarillas, andaba á la ventura, sin hacer caso de los faisanes que se levantaban á su paso, aleteando ruidosamente, ni tampoco de las liebres que de un salto cruzaban el sendero, mostrando la mota blanca de su cola levantada.

Marcela estaba á punto de marcharse: debía seguir como camarera á la condesa de Vertval, su madrina, que regresaba á París muy tarde aquel año, es decir, en los últimos días de diciembre, pues la estación había sido magnífica, y el conde de Vertval, gran cazador, resistiéndose hasta entonces á privarse de su diversión favorita, había multiplicado las invitaciones.

Marcela se iba, y Trenier adoraba á Marcela. Ciertamente estaba tranquilo, porque volvería en la próxima estación, tan linda, tan graciosa, con la misma mirada serena y dulce, y con su largo cabello negro, que era su orgullo; también volvería fiel al amor que poco tiempo antes la declarara sinceramente, de la manera más sencilla y sin frases pomposas, ya que era una simple aldeana; pero en fin, iba á partir, y aquella separación de algunos meses parecía muy dura al buen Pablo Trenier.

Los dos se habían criado en el castillo de Vertval, en el centro del Perigord, sin separarse nunca. Marcela era hija de uno de los colonos de la condesa, quien había consentido en ser su madrina en las fuentes bautismales, dándole el nombre de Marcela, nombre que los campesinos alargaron muy pronto, según su costumbre, sin duda para que fuese más sonoro. Después, muerta su madre, *Marcelota*, se-

gún dieron en llamarla, fué recogida en el castillo, donde creció junto al pequeño Pablo Trenier, hijo del guardabosque del conde.

La condesa de Vertval, por lo demás, no había vuelto á ocuparse de su ahijada, pues al consentir en ser madrina de Marcela no pensó jamás en comprometer en lo más mínimo su responsabilidad; y hasta ignoró largo tiempo que la niña habitaba en su castillo, donde ella no pasaba más que algunos meses del año.

Pablo Trenier fué quien condujo allí á la huérfana, y muy pronto llegó ésta á ser la alegría de algunos viejos criados que habitaban el castillo todo el año, después de haber servido largo tiempo á los condes de Vertval, que por una antigua y respetable costumbre tenían en aquella morada sus inválidos.

Marcela cautivó muy pronto á toda aquella buena gente, que la mimaba y admiraba. Un viejo servidor que había visto morir al padre del conde actual, enseñóle á leer y dió principio á su educación rudimentaria, al mismo tiempo que á la de Pablo, huérfano á su vez, pues el guardabosque había sido muerto por la bala de un cazador furtivo á quien nunca pudo descubrirse. Marcela aprendió poco á poco á prestar servicios; más tarde, cuando ya era grandecita, eligióla para ayudar en sus trabajos á la costurera, pobre anciana cuya vista comenzaba á debilitarse, y todas las atenciones que se dispensaban á Marcela pagábalas ésta con su cariño, su solitud y sus gracias.

Pablo Trenier, robusto y fuerte, aprendía el rudo oficio de su padre. Los años pasaron así, y Pablo cumplió veinte la víspera del día en que Marcela llegó á los diez y ocho.

Y era agradable durante las veladas de invierno ver alrededor de la colosal chimenea de la cocina al joven guarda sentado junto á Marcela, mirándola tímidamente con una admiración de que apenas comenzaba á darse cuenta; mientras la niña, con su aire picaresco y adivinando sin duda alguna cosa, miraba á Pablo sonriente.

Marcela era para Pablo un ídolo; una palabra suya habría sido suficiente para inducirle á prender fuego á los bosques del conde, á pesar del inmenso cariño que los profesaba, porque allí podía pensar en ella en medio de un silencio profundo y durante horas enteras. No se creía feliz sino cuando ella le prometía aceptar su auxilio en cualquier trabajo demasiado fatigoso para sus fuerzas, y entonces entregábase á

su tarea con tanta alegría, que á pesar suyo entonaba alguna ruidosa canción.

Y era porque en aquella joven tan fina y delicada pareciale observar un marcado sello de distinción cuando cruzaba las salas del castillo. Muy pronto Trenier comprendió que era un inmenso amor lo que llenaba su corazón, y entonces tuvo miedo.

En cuanto á él, bien sabía que era tosco y nada simpático ni elegante, como ella, y á menudo renegaba de su rudo aspecto, que le hacía parecer muy vulgar, y sobre todo de su limitada inteligencia, falta que él mismo reconocía con pesar al cometer alguna torpeza delante de Marcela, ó cuando la esperanza de ser amado de ella colmábale de alegría, manifestándose ésta por una ruidosa carcajada ó las más toscas frases. Marcela le miraba entonces con el aire de una gran señora y Pablo quedaba confuso, desesperando de refinar nunca sus modales, ni reducir aquella exuberancia de vida, por la cual debía parecer demasiado ordinario á los ojos de la joven. ¡Cuánto hubiera dado por poder imitar los graciosos modales de los señores del castillo! Pero cuanto más los observaba, menos podía aprender; no, jamás llegaría á tener su desenvoltura, ni le sería dado hablar como ellos. ¿Cómo lo hacían para encontrar tantas y tan agradables frases, mientras él permanecía silencioso cuando estaba solo con la mujer adorada, dominado por una timidez que le paralizaba la lengua? Muchas veces quiso declarar su amor; muchas veces parecióle que Marcela estaba dispuesta á escucharle; mas no podía decidirse, temeroso de oír su propia voz al declarar su pasión en medio del largo silencio de sus entrevistas, y poseído de angustia al pensar que tal vez la joven le contestaría con una cruel carcajada.

Marcela había adivinado esta adoración; su instinto de mujer le advirtió que existía algo más que buen compañerismo en las atenciones que Trenier la prodigaba, y agradecíasele mucho en el fondo. En su immaculado corazón de joven, el amor se formulaba independiente de todo atractivo físico; comprendía la vida de los dos como una asociación de esfuerzos y de buenas voluntades, y veía, sin tratar de explicarse por efecto de qué misterio, la prole que podrían tener y de la cual cuidarían ambos. No se le ocultaba á Marcela que entre marido y mujer debe reinar la mayor confianza, y en este punto era para ella una garantía el carácter franco y leal de Pablo. También estaba segura de que la respetaría y protegería; pero no sospechaba que pudiera producirse

una embriaguez loca en el amor, y dió su corazón al hombre cuyos menores ademanes y más insignificantes palabras revelaban su adoración.

Pero como á pesar de su ingenuidad y candor era muy maliciosa y traviesa, divertíanle las vacilaciones del enamorado mancebo, quien no osaba hacer la declaración que ella veía próxima; y sin echarlo de ver, mostrábase coqueta con su adorador.

Cierta día Marcela cayó enferma; poca cosa..., casi nada, una ligera fiebre que se cortó muy pronto; pero Pablo, sombrío é inquieto, fruncía el ceño y murmuraba imprecaciones que se perdían en su espeso bigote rojo; mostrábase muy reservado y apenas contestaba á los que arrojando su aspecto hostil le dirigían alguna pregunta. Más de cien veces al día se acercaba á la puerta del aposento de la joven, dispuesto á entrar y sin atreverse á ello, temeroso de ver su rostro pálido, antes tan sonrosado, y temeroso también de que su voz bronca resonase demasiado en la habitación de la enferma. Después, cuando mejoró el estado de la joven, su inmensa alegría se desbordó; y el día en que entró por fin á verla, tímido y torpe como siempre, y Marcela le dijo «Vamos, Pablo, ya ves que estoy bien, aunque algo débil,» dos gruesas lágrimas cayeron de los ojos del buen Pablo é hizo una mueca, porque sentía al mismo tiempo deseos de reír y de llorar.

Y aquel mismo día fué cuando Marcela, muy conmovida á su vez, cogióle de las manos y le dijo:

— Escucha, Pablo, no se me oculta que me amas hace largo tiempo; tú no te atreves á decir nada, pero lo adivino... ¿No es así? Pues bien: yo te amo igualmente, me casaré contigo y seré buena y fiel; ya lo verás.

De este modo, sin muchas frases ni rodeos, se comprometió con Pablo para toda su vida.

Hacia la misma época, la condesa de Vertval fijó su atención en Marcela, á quien había olvidado casi.

Era ya una joven alta, de talle muy esbelto, seno prominente, cuyos latidos, marcándose con regularidad bajo el corsé, indicaban vigor y salud; manos pequeñas y brazos redondos bien modelados; pero lo que más llamó la atención de la Sra. de Vertval fué la expresión inteligente de Marcela, sus ojos negros, que revelaban la actividad del espíritu, el deseo de anticiparse á todo y también la graciosa sonrisa que entreabría sus labios, comunicando al rostro singular dulzura, la más propia para atenuar la malicia de su mirada. En todo el conjunto notábase un marcado sello de distinción, y á pesar de su natural desenvoltura, sabía mostrarse reservada y digna.

— Pero, Marcela, ¿estoy soñando?, díjole un día la condesa. ¿Eres tú la misma que yo tuve en brazos el día de tu bautizo? ¡Pues ya eres toda una mujer! ¿Sabes que esto me envejece mucho?

— He crecido bastante, en efecto, señora condesa...

— Y eres muy linda... Ya debes saberlo. ¿Qué haces tú aquí?

Marcela manifestó cuál era su ocupación en el castillo, diciendo que entonces tenía á su cargo toda la ropa blanca, y además llevaba el libro de cuentas de la cocina, porque escribía y contaba bien.

— ¿Quién te ha hecho ese vestido?, preguntó la condesa, admirada al observar el corte sencillo, pero en extremo correcto, del traje.

— Pues yo misma, señora condesa.

— Te sienta perfectamente.

— Le he copiado, añadió Marcela, ruborizándose, de un grabado del *Diario de la Moda* de la señora condesa...; tal vez haya hecho mal, porque es demasiado elegante y se ciñe mucho.

— Nada de eso; estás encantadora así.

De repente ocurrióle una idea á la condesa.

— Escucha, Marcela, dijo, ya debes saber que mi camarera Lina cesa en el servicio, porque se casa. ¿Quieres ocupar su puesto? Vendrás á París conmigo, yo te enseñaré pronto, y serás muy feliz.

Marcela vacilaba.

— ¡Hola!, exclamó la señora de Vertval, ¿es que no quieres salir del castillo? ¿Tienes algún amorío por aquí?

— ¡Oh! No, señora.

Marcela no osaba confesar el amor de Pablo Trenier.

La proposición fué admitida, y la condesa se alegró muchísimo, porque estaba segura de convertir muy pronto á la joven en una camarera elegante y de buen tono.

## II

Mientras Pablo permanecía en el castillo, frío y solitario para él desde que la joven no le animaba con sus idas y venidas, Marcela por su parte tomaba posesión de París.

Apenas llegada, encontróse muy á su gusto en la ciudad monstruo, sin que la perturbase su continuo estrépito; pero como el conde de Vertval habitaba en la plaza de Malesherbes, en un barrio muy rico y aristocrático, la joven no conocía las míseras calles y los centros cuajados de populacho, que sin duda la hubieran infundido temor.

El palacio del conde fué para ella una maravilla: el gusto exquisito de la condesa y los caprichos de su esposo, sumamente aficionado á las artes, habían contribuído poderosamente á convertir cada habitación en una obra maestra.

El gabinete de la condesa, tapizado de seda al estilo de Luis XV, con sus elegantes sillones dorados y todos sus adornos á la Pompadour, era una preciosidad; en el monumental comedor, algo sombrío por efecto de la altura del techo y las tapicerías de una sola pieza, en las cuales brillaban dieciséis aplicaciones de plata maciza, veíase en el fondo, por un lado la gran chimenea y por el otro un enorme aparador cargado de lujosa vajilla; el gran salón, del todo moderno, estaba cuajado de ricos muebles, estatuas, adornos raros y plantas; y por último, la habitación de la condesa, tapizada de seda de China de color de rosa con blondas, las arañas de Venecia y los cuadros de celebrados maestros, completaba el magnífico conjunto.

Marcela se juzgaba muy feliz en medio de aquellas elegancias, porque satisfacían dulcemente muchas inclinaciones mal definidas que en ella se despertaban. Hubiérase dicho que en la joven se producía una nueva naturaleza, al parecer muy refinada y conocedora de las bellezas del arte. A veces permanecía largo rato ante el lienzo ahumado de un maestro holandés, que representaba con viva expresión existencias adivinadas por el artista, admirando las raras finezas de un claroscuro prodigiosamente hábil. Y esto era tanto más singular, cuanto que personas más ilustradas, más conocedoras de las manifestaciones del arte, solamente habrían visto allí una pintura tosca, una iluminación ennegrecida por el tiempo.

En el medio ambiente donde entonces vivía sentíase Marcela también más en contacto (aunque indirecto todavía) con el mundo exterior, con la sociedad elegante, agitada de esa fiebre parisiense que multiplica las facetas de la impresionabilidad, que complica las sensaciones centuplicándolas y hace vivir á varias existencias en una.

En el castillo de Vertval, Marcela había manifestado ya inclinación á retraerse de quehaceres puramente materiales; pero esto no la condujo sino á una vana meditación mal definida y sin objeto: ahora veía claramente seres que tan sólo se alimentaban de las cosas de espíritu; adivinaba una actividad del pensamiento en aquellas cabezas de la gente de mundo, y comprendía que era una existencia muy distinta de la que ella había conocido hasta entonces, pero mucho más interesante y apasionada. Hasta Marcela llegaban ecos de refinamiento de las costumbres que la seducían.

Bajo el traje de campesina de la joven, bajo su sencillez é ingenuidad, la condesa de Vertval había adivinado la mujer curiosa, que ansiaba saber y á quien halagaba todo cuanto era bonito y gracioso. Interesábase mucho en aquella brusca revelación, y ayudó á que se desarrollara la inteligencia de su nueva camarera. Complacíala mucho hablar con la joven, y divertíanle en extremo sus contestaciones y chistes originales. Cierta día sorprendió á Marcela en la biblioteca del conde leyendo un libro de que se había apoderado y que tenía por título *La mujer en el siglo XVIII*.

— ¿Te interesa eso, hija mía?, preguntó la señora Vertval un poco admirada.

— ¡Oh! Sí, señora, mucho.

Desde entonces Marcela fué discípula de la condesa, quien se interesó en despojar de su ruda corteza á la mujer superior que adivinaba en su ahijada; descubría en ella un nuevo ser, con el cual encariñóse sinceramente. No le fué difícil conseguir que la joven confesase cuanto sentía en su interior, y así supo que sus inclinaciones eran muy refinadas; instruyóla con solicitud, dejándole todo el tiempo necesario, y permitió que llegasen hasta Marcela los ecos de la vida de la alta sociedad.

Cierta día que hablaba con su esposo de esta especie de adopción, el conde le contestó sonriendo:

— Está muy bien: hagamos una señorita de esa Marcela, que ya me había llamado la atención cuando estábamos en Vertval... Noté que tenía cierto sello de distinción, y siempre creí que la mujer del colono, muy hermosa según recuerdo, debió ser sorprendida algún día por cualquier gran señor, de quien Marcela es hija verdadera... Por otra parte, no eres tú la única en hacer tales descubrimientos, pues yo también comienzo á descubrir que mi joven

secretario, Renato Berard, es un hombre inteligente y digno, por lo cual me propongo hacerle progresar.

## III

El conde de Vertval distraía sus ocios escribiendo una obra sobre cinegética, bastante voluminosa, para la cual necesitaba numerosos documentos, y por lo tanto había buscado un secretario: todas las mañanas Renato Berard trabajaba con él, y el señor de Vertval estaba muy satisfecho de su colaboración, porque el joven era inteligente, sumamente instruído y con muy buen criterio. Hombre de veinticinco años, de aspecto varonil, era muy pobre y vivía solo con su madre, á quien un cataclismo financiero privó á la vez de fortuna y de esposo. Renato, educado para más brillante porvenir, llevaba dentro de sí con resignación una profunda melancolía; era de carácter ardiente, fácil de entusiasmarse y soñaba en grandes cosas. Ahora bien: la casualidad quiso que se enamorase de Marcela, sin tratar de ocultárselo, y desde aquel instante la pobre joven se creyó perdida.

Hacia algún tiempo espantábase ella misma de los enormes progresos de su imaginación y veíase en un todo diferente de lo que antes era. En vano trataba de luchar contra aquella inclinación, cada vez más fuerte, á todas esas cosas finas y elegantes que constituyen el código mundano; pero sus aficiones se imponían cada vez más. Comprendía cuán peligroso era hacerse muy superior á Pablo Trenier, aquel hombre sencillo que nada de esto comprendía, y hubiera querido evitarlo.

Pero he aquí que de pronto se produjo una metamorfosis en su corazón; poco á poco, el amor tomaba cuerpo en el alma de Marcela en forma muy distinta que hasta entonces, y con sus ideas sobre el matrimonio mezclábanse ahora consideraciones de elección y deseos de mejorar. Era menos sano, tal vez, pero seguramente menos rudo que la concepción brutal del amor en la gente del campo; era una cosa delicada, con dulces ensueños, graciosos modales, palabras armoniosas y elegantes costumbres.

Y precisamente Renato Berard llegó en el momento más oportuno para dar cuerpo á todas estas meditaciones peligrosas. Marcela resistía, protestaba con todas sus fuerzas; mas á pesar suyo, un amor nuevo, mucho más conforme con sus íntimas aspiraciones, posesionábase de ella, haciéndola pasar por crueles alternativas.

La pasión que á Renato había inspirado Marcela era sincera; en primer lugar, la belleza de la joven le había impresionado vivamente; admiraba su gracia, su esbeltez, sus finos modales, y además (pues ya habían hablado con frecuencia) había entre ellos mucha afinidad de inclinaciones y marcada prevención contra todo lo que era vulgar. Por otra parte, como Renato era pobre y demasiado orgulloso para buscar en el matrimonio una situación que no hubiera debido á su valer, la pobreza de Marcela era una causa más para que deseara tomarla por esposa.

En este sentido habló con franqueza al conde, como única persona de quien la joven dependía; el Sr. de Vertval se lo comunicó á su esposa, y aquella unión pareció á los dos muy razonable. En cuanto á Marcela, muy pronto tuvo conocimiento de la demanda oficial hecha por Renato.

Apenas la condesa pronunció las primeras palabras, sintió latir su corazón apresuradamente; estaba persuadida de que amaba á Renato y de que á nadie amaría sino á él, y también comprendía, con el espanto que inspiran las cosas irreparables, que su compromiso con Pablo Trenier había sido temerario; que su corazón fué sorprendido en el aislamiento en que vivía; que no le amaba ni había experimentado nunca por él más que una sincera afección fraternal y una inconsciente piedad ante su muda é inmensa adoración.

La condesa de Vertval quedó sorprendida al oír á Marcela pedir un plazo de tres días para contestar definitivamente. ¡Ah! Hubiera podido dar una respuesta inmediata, porque ya estaba resuelta sobre lo que debía hacer; había prometido su mano al pobre mozo que la esperaba en el castillo, y no se creía con derecho para rechazar ahora á un hombre que se le había ofrecido y á quien aceptó. Sin embargo, deseaba tres días para ponerse sobre sí, para que su voz no temblara al pronunciar la negativa, rehusando la felicidad con que le brindaban... y también para retardar el momento en que sería necesario renunciar para siempre á esa dicha y exclamar: «Todo ha concluído.» ¡Qué pronto pasaron aquellos tres días! Y cuando llegó la hora de la dolorosa resolución, Marcela pronunció enérgicamente el *no*, aunque con una fuerza algo ficticia, con la que apenas pudo reprimir un sollozo, al ver detrás de una corti-

nilla á Renato Berard, que se retiraba tristemente, llevándose consigo, sin saberlo, el corazón de la joven.

IV

El conde de Vertval había ido á inspeccionar algunas cortas en sus bosques en los primeros días de marzo.

Acompañábale su guarda Trenier.

Hacia ya algunos días que Pablo esperaba aquella oportunidad, y arreglóse muy pronto para que la conversación recayese sobre Marcela.

— ¿Sabes tú, díjole el conde, que la niña ha rehusado un buen partido en París?

Una viva alegría iluminó el rostro de Trenier.

— Marcela, continuó el Sr. de Vertval, ha llegado á ser demasiado ambiciosa; se formó muy pronto, y ahora tiene aspiraciones que no guardan relación con su estado. ¿No recuerdas sus aires de gran señora? Pues bien: su estancia en París ha desarrollado sus tendencias aristocráticas... Y hétela aquí en un callejón sin salida. Mi secretario la pidió por esposa, y el pobre chico está desconsolado.

— Si Marcela no le ama..., se aventuró á decir Trenier.

— A decir verdad, es difícil en su elección, tal vez demasiado. Berard es un partido muy ventajoso para ella, porque está muy bien educado, es inteligente é instruído, y yo me intereso mucho por él, lo cual ya es algo. Si el ministerio se sostiene algunos meses más, haré que le nombren subprefecto. ¿Qué más podría pretender ella?

Pablo Trenier se había mostrado muy alegre al principio, no viendo en la negativa de Marcela sino una prueba de su fidelidad á su palabra; pero de repente se entristeció. En cambio de aquel porvenir brillante que la joven rehusaba, ¿qué podría él ofrecerle? Su negativa era una prueba de amor de aquella á quien tanto adoraba; ¿pero le bastaría á Marcela el suyo? Según acababa de oír, era completamente una señorita, y ahora le parecería el guardabosque más tosco y rudo que antes. Había hecho mal en dejarla marchar... Le habían transformado su Marcela. «Ya no me amaré,» pensaba el infeliz.

Pero el alma de Pablo se sublevaba y sentía nacer la cólera contra aquel Berard que había osado amar también á Marcela. Por otra parte, ¿debía ella preferirle á él, ignorante y torpe, al joven superior de quien el conde le hablaba? ¿Estaría Marcela segura de amarle lo suficiente? ¿Y era justo que él, Trenier, aceptara aquel amor si la joven había de ser menos feliz?

Con estas reflexiones despertóse en Pablo un sentimiento de angustia dolorosa; era preciso cumplir un deber, averiguar con certeza dónde estaba la dicha de Marcela, y obligarla á que la aceptase, aunque con ello sufriera su corazón. Sin embargo, ¡qué penoso fué para él jugarse la felicidad de toda su vida! Durante las largas semanas que precedieron al regreso de la joven, aquella incertidumbre del porvenir le martirizó cruelmente, y cuando llegado el verano Marcela volvió al castillo con la condesa de Vertval, Pablo no tuvo valor para ir á verla; tanto temía reconocer que la joven se había transformado, en efecto, lo bastante para que le fuese forzoso renunciar á ella.

Sin embargo, era preciso ir.

— Pablo, díjole Marcela, he vuelto tuya, como te lo había prometido. Casémonos, pero que sea cuanto antes.

— Pero ¿á qué viene ahora esa prisa, y cuál es la causa de la tristeza que se indica en tu voz?

— La señora condesa, añadió Marcela, lo sabe y consiente en ello... ¿No estás contento?

La señora de Vertval estaba prevenida, efectivamente, porque Marcela, apurada por sus preguntas, confióle que había dado su palabra á Trenier, lo cual produjo en la condesa el mayor asombro. ¡Cómo podía creer que rehusase la mano de Renato Berard, joven instruído que conocía el mundo y podía, gracias al apoyo del conde, hacer una brillante carrera, para unirse con Pablo Trenier, hombre honrado, ciertamente, pero simple guardabosque, tosco y sin educación, que comprendiendo las aspiraciones de la joven no podía hacerla feliz!

Pero Marcela se mantuvo inexorable, limitándose á contestar con lágrimas en los ojos: «Lo he prometido.»

Sin embargo, Trenier la miraba, y veía que todo era verdad. Había cambiado más aún de lo que él suponía; su andar era gracioso, sus ademanes revelaban desenvoltura, su sonrisa, sus miradas y sus frases eran propias de una mujer de buen tono, una de aquellas que Pablo veía en el castillo entre los convidados de la condesa, y que él consideraba per-

tenecientes á un mundo distinto, que él no podría nunca comprender. ¡Cómo aquella delicada y elegante joven había de ser esposa de un pobre y obscuro guardabosque, de un palurdo desgraciado!

¡Alto aquí, Trenier!... ¡Has sido un loco!

Pablo pensó que esto sería una humillación para ella, y quiso evitarla.

Y mientras la contemplaba, observando su delicado rostro, muy pálido, y su expresión dolorosa, rasgóse el velo que aún cubría sus ojos, y adivinó que Marcela amaba á Renato Berard y que se sacrificaba en aras de su promesa.

¡Pues no, de ningún modo consentiría esto! Su deber estaba bien marcado esta vez... y era angustioso, pero debía cumplirle, y lo haría sin desfallecer.

Comprendió además que Marcela, por su parte no confesaría nada, y adoptando su resolución bruscamente, disimuló sus impresiones. Aquel hombre franco y leal las encubrió bajo una máscara; él, que jamás había faltado á la verdad, inventó una mentira, y con falsa timidez se excusó... «Ignoraba lo que había pasado en él, y por criminal que fuese, había olvidado á Marcela, amando á otra, con quien debía casarse... Era preciso... Estaba completamente obligado á ello.»

— ¡Mientes!, exclamó Marcela; á mí es á quien tú amas.

Ni un instante se dejó engañar por aquel heroísmo.

— ¿No habré podido disimular lo bastante para consumir hasta el fin mi sacrificio?, preguntábase Marcela.

Pero dispuesta á pesar de todo á llevarlo á cabo, mostróse dulce, buena, seductora. Pablo Trenier, sin embargo, no cedió.

— Vamos, dijo, lo que me dices no es cierto... Yo sé que me amas... y también te amo yo... Te he dado toda mi vida... ¿No es verdad que me engañas?

— No.

— He vuelto para casarme contigo; quiero que me tomes por esposa, y tú no puedes rechazarme.

¡Ah! Si ella hubiese podido arrancarle una confesión, Pablo se habría visto obligado á ceder, aceptando la felicidad... porque Marcela le hubiera hecho dichoso.

Sí, la joven procedía de buena fe; deseaba ser esposa de Pablo Trenier, y comprendía, por más que él dijese lo contrario, que ella lo era todo para él, que Pablo había contado con su palabra; estaba además segura de que le amaría... Poco á poco olvidaría sus ilusiones, para adaptarse al carácter rudo, pero leal, de aquel hombre; pero Pablo se mantuvo inflexible.

Entonces Marcela experimentó dolorosa angustia ante aquel sacrificio sublime cuya grandeza comprendía y que le parecía más hermoso que el suyo propio... y aquel hombre le pareció entonces superior.

— No quiero... ¡Se ha concluído!, había dicho Trenier, pronunciando estas palabras con voz dura y baja la cabeza, como fiera acorralada por el cazador. El guardabosque se mostró más rudo, más grosero de lo que era en realidad y consiguió representar su papel... pero no engañar á Marcela.

Pablo Trenier encontró alguna campesina, con la cual se casó muy pronto... y aquel día vagó en sus labios la sonrisa del mártir que se sacrifica, feliz en medio del suplicio, adorando como antes á la mujer que amaba y perdiéndose para ella para toda la vida.

TRADUCIDO POR E. L. VERNEUIL



SECCIÓN CIENTÍFICA

CONSERVACIÓN DE EJEMPLARES DE HISTORIA NATURAL

La conservación de objetos ó ejemplares de estudio reviste para los naturalistas gran importancia. Los zoólogos y los botánicos precisan ya piezas anatómicas, ó herbários, flores y frutos conservados en alcohol, para practicar determinados experimentos cuando no es posible realizarlos en la época ó estación verdaderamente indicada.

Cierto es que los botánicos tienen el recurso de obtener por medio de conocidos procedimientos la reconstitución de las plantas secas y practicar su correspondiente análisis, contando asimismo en sus colecciones con semillas y frutos que son á modo de complemento del herbario; pero como quiera que su consistencia es variable, presentan cuando están secos sus verdaderos caracteres, mas no así cuando son carnosos, en cuyo caso para sostener su real interés es preciso conservarlos en alcohol. Las mismas flores, conservadas en este líquido, son más fáciles de estudiar, y los organogenistas aprecian entonces su valor. Por último, hasta los anatómicos procuran con frecuencia ejemplares conservados por este medio para estudiar los tejidos.

Recomiéndase invariablemente á los exploradores á quienes se confía el encargo de formar colecciones de historia natural obtener el mayor número posible de ejemplares en tal estado de conservación, y hasta el presente es el alcohol el agente por excelencia y al que se recurre eficazmente.

Numerosos ensayos se han practicado con el agua salada, fenicada ó conteniendo pequeñas dosis de bicloruro de mercurio, pero en ninguno de los casos en que se ha empleado ha podido asegurarse la conservación de un modo satisfactorio y sobre todo duradero.

Desde larga fecha busco el medio de suprimir el empleo del alcohol, siempre caro y no siempre fácil de obtener en los viajes, sustituyéndolo por un antiséptico disuelto en el agua, sin olor, á ser posible, y que pueda transportarse con facilidad.

He recurrido, al efecto, á todos los antisépticos conocidos para hacer un estudio comparativo de cada uno de ellos. El agua fenicada obscurece seguramente los objetos que en ella se sumergen. El bicloruro de mercurio en presencia de las materias vegetales se descompone y las muestras se deterioran al cabo de algunas semanas. Igual resultado obtuve con cuatro ó diez gramos de sulfato de cinc y con diez gramos de alumbre por cada litro de agua.

No recurrí á los líquidos compuestos, tales como el licor de Awen y licor de Barrois y el ácido arsenioso, de que se sirven los zoólogos. No sin desconfianza me atreví en 1877 á colocar una orobancha fresca en un cubo de agua en la que había disuelto una pequeña cantidad de ácido salicílico. Con gran sorpresa pude notar al cabo de dos ó tres años que la conservación de la orobancha no dejaba nada que desear.

Reanudé los ensayos con dos ó tres plantas enteras, que se conservan en buen estado desde el año 1883, en que las sumergí en la disolución. Una de ellas, *Saxifraga cranifolia*, con rizoma, hojas y flores, conservó durante dos años el color rosado de sus pétalos. Entonces coloqué el cubo á la acción del sol durante un mes, cubriéndolo simplemente con un papel, decolorándose algunas partes de la planta, sin que perdiera respecto de su buen estado de conservación.

Este año he comenzado los ensayos con igual éxito, sometiendo al experimento una *Lagenaria*, con sus hojas y flores. En otro cubo coloqué una *Hippopharhamnoides*, conservándose desde el mes de agosto en buen estado de coloración y conservación.

Las dosis que me han dado mejores resultados son de dos gramos de ácido salicílico por cada litro de agua dulce ordinaria. Intenté disolver tres gramos de ácido, pero produjo saturación, y una parte posóse en el fondo del recipiente. Con un gramo por litro he obtenido algunas veces resultados, mas no debe considerarse como regla. Cuando se mezcla una pequeña cantidad de alcohol, la disolución se efectúa rápidamente y se puede entonces por este medio aumentar la dosis del ácido. La disolución de los dos gramos, que fué suficiente, no se efectúa inmediatamente en el agua pura; es preciso agitar durante algún tiempo la botella ó la garrafa, completándose la disolución al cabo de cinco ó diez minutos.

Desde el punto de vista económico y además por la facilidad del empleo de este antiséptico, creo que

es conveniente emplear este sistema, tanto para las colecciones de los museos como para los envíos que efectúan los viajeros naturalistas.

No he terminado todavía los ensayos que he practicado con los hongos y las materias animales, pero confío poder dar á conocer pronto los resultados. Si á ellos me refiero es porque espero que mis tentativas no han de ser infructuosas.

JULES RISEON

Ayudante naturalista del Museo de Historia Natural

\*\*

FÍSICA RECREATIVA. — NAIPES MECÁNICOS

Los juegos de manos hechos con naipes (prescindiendo de los que ofrecen poco interés y están basados en combinaciones que sólo requieren alguna memoria) exigen mucha destreza, la cual se adquiere

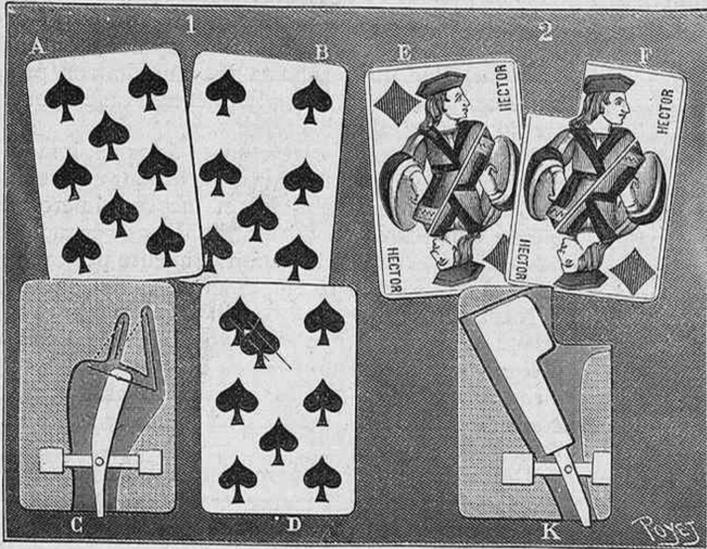


Fig. 1. — Naipes preparados para juegos de manos. — 1. Ocho de espadas que tiene un punto movable por medio de una crin y puede cambiarse de lugar para transformar el naipe en un siete. — 2. Sota de oros con una punta cortada que se puede reponer.

con ensayos continuos y esfuerzos constantes. Hay, sin embargo, algunos experimentos de este género bastante curiosos, hechos con cartas preparadas de un modo más ó menos mecánico y que cualquiera puede practicar con buen éxito. Tres de estos mecanismos interesantes, combinados en un simple pedazo de cartulina, son los que vamos á describir á continuación.

Hablaremos ante todo de una carta preparada, que se cambia con facilidad de ocho de un palo en siete y recíprocamente (fig. 1, núm. 1, A y B). El palo escogido para la fabricación de este naipe es el de espadas (*pique* en la baraja francesa). El punto que forma el ocho es movable, como se ve en la figura D (fig. 1, núm. 1); basta empujar con el dedo un pequeño vástago D, que asoma por la parte inferior del naipe, para transportar por medio de un hilo invisible, un cabello ó una crin, uno de los puntos sobre otro punto angular, con el cual se confunde cuando le está sobrepuesto.

Esta maniobra se hace procurando que el naipe esté boca abajo, y los espectadores no la ven, por consiguiente, sino por el revés. El punto movable está montado sobre dos crines blancas que, por medio de una palanca interior, lo conducen con toda exactitud hasta dejarlo colocado sobre el otro punto, ó sea sobre el palo (copas ú oros) fijo. El mecanismo va metido entre dos naipes pegados uno á otro, pero de modo que no formen al parecer sino uno solo. Este mecanismo está representado en C (fig. 1). El punto movable, siguiendo el camino trazado por las crines y arrastrado por ellas, cambia de lugar hasta sobreponerse al punto del lado de arriba para formar un siete. Si se mueve en seguida la palanca hacia el otro lado, el punto cambia otra vez de lugar y recobra su posición primitiva para formar un ocho. El extremo de la palanca, que se debe empujar á la derecha ó á la izquierda para obtener la transformación, aparece en la parte inferior del naipe. Además, la figura C, en la que se ve el interior de éste, muestra el punto movable separándose de su sitio para ir á ponerse sobre el punto de un lado y formar el siete del palo.

La carta así construída es una maravilla de paciencia y de ingenio, teniendo también la ventaja de poderla presentar de cerca sin que sea posible ver la treta.

Otro curioso naipe preparado es el que se apedaza (fig. 1, núm. 2). El operador toma uno cualquiera al que le falta una punta, y al pasar la mano por delante resulta completo. Para conseguirlo se hace uso de un naipe compuesto, como el anterior, de dos pegados por los bordes y rotos en seguida por una de las puntas. Entre estos dos naipes hay un pequeño vástago de metal K, montado sobre un eje y puesto de manera que sobresalga un poco de los dos naipes por abajo. Por arriba este vástago lleva la punta que falta á la carta de encima. Conviene añadir que el eje está fijo en una plaquita de metal pegada á la carta de debajo.

Aplicando un dedo á la parte del vástago que sobresale de las cartas, se le hace girar sobre el eje, y entonces toma la posición indicada por la línea de puntos, volviendo á poner en su sitio la punta desprendida, punta que, vista á corta distancia, parece formar parte de la carta misma.

El tercer juego consiste en presentar un naipe que cambie tres veces de palo, y que en seguida se agrande. Este naipe está compuesto de otros tres diferentes que suponemos son el caballo de espadas, el as de copas (*cœur*) y el siete de oros (*carreau*). En la fig. 2, núm. 1, se ven estas dos últimas cartas. Colócanse las tres una encima de otra por el lado, y están unidas entre sí, como con una charnela, por medio de una tira de caucho que, al doblarlas, deja ver sucesivamente una de las tres cartas, y al volverlas desplegadas por completo, que se presenten por la parte posterior, en la cual hay pintada una sola carta tan grande como las tres (fig. 2, núm. 2). En el grabado esta carta es un siete de bastos (*trèfle* de la baraja francesa)

Para que el cambio de doblez sea invisible se requiere alguna destreza: se hace teniendo el naipe en la mano izquierda, y mientras se finge frotarla con la derecha, se cambia el naipe primeramente presentado. Cuando se han enseñado las tres cartas se da vuelta á todo, siempre en la mano, sujetando con la punta de los dedos la carta de en medio y se sueltan las otras dos; entonces las tiras de caucho se estiran y los tres naipes no forman más que una sola superficie en la cual está pintado el siete de bastos.

Así pues, este aparato, construído como queda dicho, da cuatro transformaciones.

Antes de conocer los varios mecanismos que acabamos de explicar, hemos visto presentar estas cartas en familia, y supusimos que los experimentadores tenían una destreza sorprendente que estaban muy lejos de poseer.

\*\*

NUEVO APARATO DESTILADOR PARA EL AGUA DE MAR

Varios buques de la marina de guerra inglesa acaban de recibir á modo de ensayo un nuevo aparato destilador, que lleva el nombre de *Yarian*. Distín-

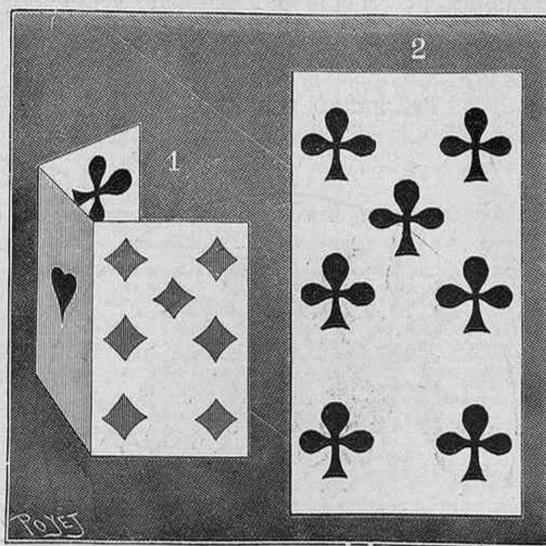


Fig. 2. — Naipe que se cambia tres veces. — 1. Naipe triple. — 2. Parte posterior del naipe triple, figurando uno tres veces mayor que un naipe común.

guese este aparato de los conocidos hasta hoy en que el agua de mar en vez de hallarse en constante reposo introdúcese por medio de movimientos rápi-

dos, agitándola violentamente. Preténdese que por este procedimiento de introducción, la evaporación es mucho más rápida y por consiguiente la potencia relativa del aparato por la cantidad de vapor empleado es más considerable que en los demás. Para la misma cantidad de agua destilada son mucho menores las dimensiones y el peso del aparato *Yarian*. Además en los grandes modelos de este tipo no existe constantemente más que una pequeña cantidad de agua en reposo, lo que produce una gran economía de peso con relación á los demás aparatos de otros sistemas; así, por ejemplo, un aparato *Yarian* puede producir cincuenta toneladas de agua destilada por día con un cilindro de 2<sup>m</sup>,128 de longitud por 1<sup>m</sup>,604 de diámetro. En resumen, por efecto de la agitación constante del agua, las materias depositadas son poco adherentes y desaparecen con facilidad.

\*\*

LA FOTOGRAFÍA DE LOS COLORES

Goethe, en su teoría de los colores, nos dice que el cloruro de plata expuesto á los rayos solares toma del espectro las mismas tonalidades. En 1850, Niepce de Saint-Victor obtuvo fotografías coloridas que se sostuvieron durante algunas horas.

Después de Niepce, Poitevin en Francia, Zencker en Alemania y Simpron en Inglaterra persiguieron la resolución del mismo problema. Por último, recientemente M. Lippmann presentó á la Academia de Ciencias una fotografía del espectro, en la que todos los colores se hallan reproducidos de modo estable y duradero, sin que á pesar de ello pueda afirmarse que sus repetidos ensayos hayan obtenido una solución práctica.

Justo es asimismo mencionar los experimentos llevados á cabo por algunos prácticos con idéntico fin, esforzándose en obtener pruebas en color obtenidas por medios ó procedimientos indirectos. En 1865, el barón Ransonnet, en Austria, propúsose alcanzar los mismos resultados, utilizando al efecto tres objetivos del mismo objeto colorido, ó sea á través de cristales rojos, azules y amarillos, transportándolos después sobre la piedra por medio de la fotografía.

El año de 1869 determina una fecha que debe consignarse especialmente en la historia de la fotografía. Dos hombres eminentes, M. Cros y M. Ducos de Hauron, aportaron una nueva solución á tan interesante problema. M. Ducos de Hauron, gracias á su extraordinaria perseverancia, llegó á alcanzar resultados prácticos, tomando tres clisés de colores primitivos, rojo, amarillo y azul, interponiéndolos entre las placas sensibles dotadas de propiedades ortocromáticas y el original. El análisis de los tres colores, rojo, amarillo y azul, habíase realizado, es decir, obtuvieron los negativos monocromos, lográndose la síntesis de los tres colores positivos, rojo, amarillo y azul, cuya superposición produce la ilusión de los colores.

Posteriormente, en 1875, M. León Vidal, recibió el encargo de instalar algunos talleres en el muelle Voltaire, para obtener pruebas en colores por medio de un procedimiento de *fotocromía simple*. Empleáronse tantas piedras litográficas como colores debían reproducirse. Las tintas imprimieron sucesivamente sobre el papel, colocándose después sobre las tintas planas ó modeladas una prueba positiva fotográfica pelicular. La prueba produjo entonces todas las medias tintas y las sombras que no se habían todavía obtenido, lográndose, en suma, un lisonjero resultado. Los objetos metálicos reprodujéronse admirablemente y de una manera completa. Sin embargo y por causas independientes del procedimiento, no se prosiguieron los ensayos con tanto éxito comenzados. M. Albert, de Munich, y Bierstad, de Nueva York, aportaron una piedra más al edificio. La casa Orell Tussli, de Zurich, Eckstein de La Haya y otros establecimientos importantes dedicáronse á la impresión de fotografías en color.

Gracias al descubrimiento de placas sensibles ortocromáticas con la gama de los colores verdaderos, la aplicación de los colores en la fotografía ha realizado un progreso considerable. Preparáronse primero con el colodión, y después, en 1883, Clayton y Attout Tailfer prepararon las primeras placas isocromáticas con la gelatina. El profesor W. Vogel y MM. Lobse, Eder y León Vidal han hecho dar un gran paso al ortocromatismo, de manera que puede obtenerse con fidelidad la gama de las tintas, progreso que abre un vasto campo de acción á nuevos ensayos.

G. T.

(De *La Nature*)

# CIFRAS DECORATIVAS PARA ARTES E INDUSTRIAS

— POR —  
 J. MASRIERA Y MANOVENS MONTANER Y SIMÓN, EDITORES  
 Véndese formando un precioso álbum, encuadernado en tela, al precio de 1 25 ptas. ejemplar

**JARABE Y PASTA de H. AUBERGIER**  
 con LACTUCARIUM (Jugo lechoso de Lechuga)

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS E INSERTADO EN LA COLECCIÓN OFICIAL DE FÓRMULAS LEGALES POR DECRETO MINISTERIAL DE 10 DE MARZO DE 1854.

«Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma e irritación de la garganta, han grangeado al JARABE Y PASTA de AUBERGIER una inmensa fama.»  
 (Extracto del Formulario Médico del Sr. Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26.ª edición).  
 Venta por mayor: COMAR Y C<sup>a</sup>, 28, Calle de St-Claude, PARÍS  
 DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXPOSICIONES UNIVERSALES  
 PARÍS 1855  
 LONDRES 1862  
 Medallas de Honor.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace más de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histérica, migraña, baile de St-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

**PILULES DE BLANCARD**  
 SIROP D'IODURE DE FER

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras se emplean especialmente contra las Escrofulas, la Tisis y la Debilidad de temperamento, así como en todos los casos (Pálidos colores, Amenorrea, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

Farmacéutico, en París, Rue Bonaparte, 40

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias  
 PARÍS, 31, Rue de Seine.

Curación segura DE la COREA, del HISTERICO de CONVULSIONES, del NERVOSISMO, de la Agitación nerviosa de las Mujeres en el momento de la Menstruación y de LA EPILEPSIA CON LAS GRAJEAS GELINEAU

En todas las Farmacias J. MOUSNIER, C<sup>a</sup>, en SCEAUX, cerca de París

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARÍS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, éste no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que más le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**Blancard** Farmacéutico, en París, Rue Bonaparte, 40

N. B. El iodo de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exigir nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma puesta al pie de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.

SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito, le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca. Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 Reales.

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARÍS

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARÍS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARÍS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARÍS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**PERFUMERIA - ORIZA**  
 Perfumes líquidos ó solidificados DE L. LEGRAND 11, Place de la Madeleine, 11 París

ÚLTIMA NOVEDAD  
 12 olores muy finos bajo la forma de lápices.

¡Basta frotar con el lápiz los objetos que se desean perfumar!

Al por mayor en Casa de JAIME FORTEZA 34, Escudillers, Barcelona

36, Rue du Doct<sup>r</sup> FORGET RHUMES, TOUX, INSOMNIES, Crises Nerveuses

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento más reparador, unido al Tónico más energico.

**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

**GOTA Y REUMATISMOS**  
 Curación por el LICOR y las PILDORAS del D<sup>r</sup> Laville: el LICOR se emplea en el estado agudo; las PILDORAS, en el estado crónico.

Por Mayor: F. COMAR, 28, rue Saint-Claude, PARÍS

Venta en todas las Farmacias y Droguerías. — Remítase gratis un folleto explicativo. EXIJASE EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS Y ESTA FIRMA

**CLOROSIS. — ANEMIA. — LINFATISMO**  
 El Proto-Ioduro de Hierro es el reparador de la sangre, el fortificante y el microbicida por excelencia. El Jarabe y las Grajeas con proto-ioduro de hierro de F. Gille, no podrían ser demasiado recomendados en razón de su pureza química, de su inalterabilidad y de su solubilidad constantes.

(Gaceta de los Hospitales).  
 DEPÓSITO GENERAL: 45, Rue Vauvilliers, PARÍS. Depósito en todas las Farmacias.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61. París. — Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y C<sup>a</sup>, Diputación, 358, Barcelona

LIBROS

ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN por autores ó editores

RECUERDOS DE MI VIDA, por Ricardo Wagner. — He aquí un libro indispensable á los aficionados á la música y no menos á los que gustan, sin serlo, de la buena literatura. El ilustre maestro refiere en este libro multitud de anécdotas todas curiosísimas, referentes á sus óperas y á los grandes músicos, actores y empresarios de su tiempo. Cuenta en estas Memorias suya multitud de detalles de su vida íntima, y de cómo poco á poco fué venciendo dificultades hasta imponer al mundo su sistema musical.

La relación de cómo fué representado *Tannhäuser* en París es un capítulo hermosísimo: el entierro de Weber es una joya literaria por el sentimiento y corrección con que ha sido descrito.

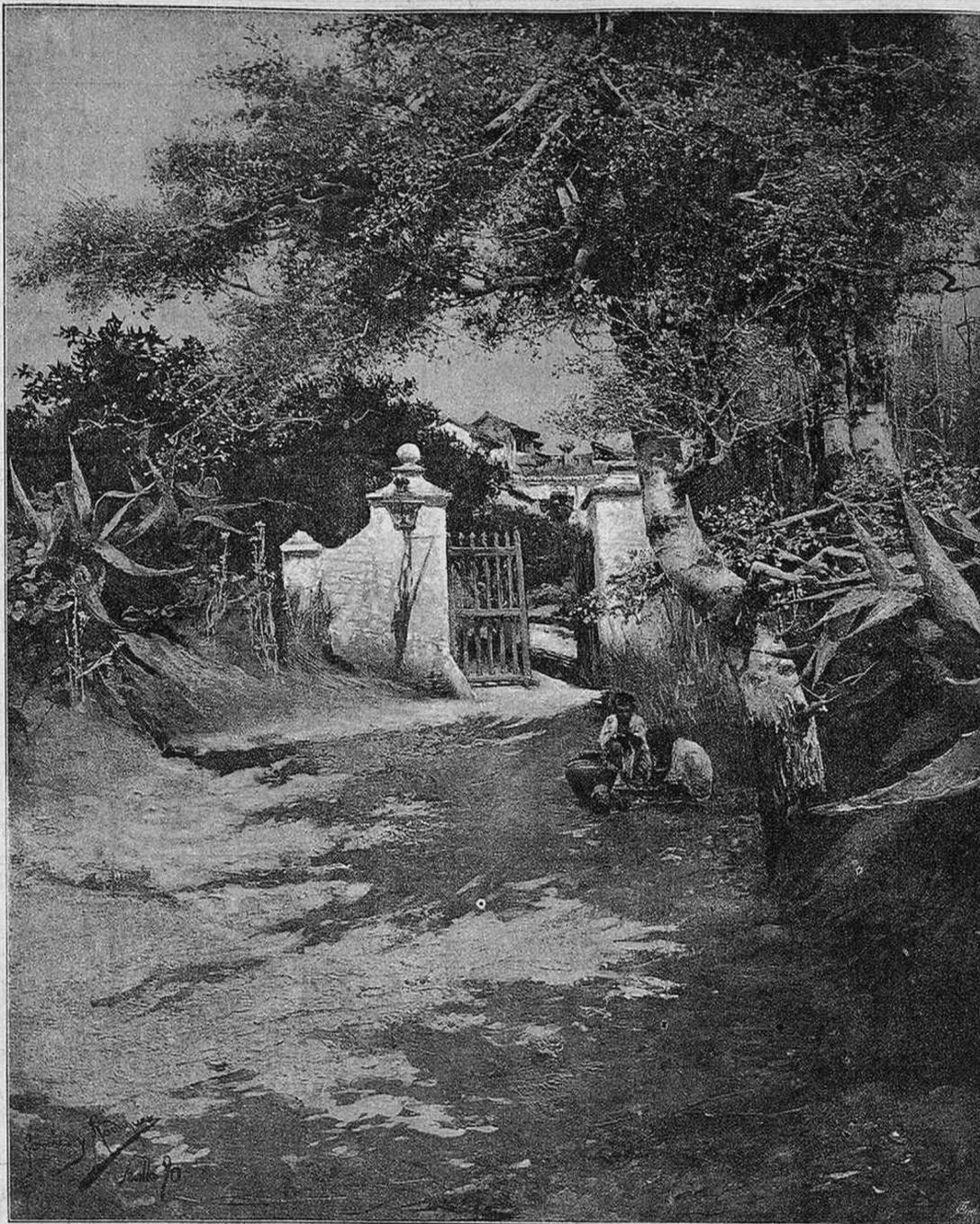
Otro encanto tiene el libro: las ilustraciones, entre las que figuran cincuenta caricaturas graciosísimas del ilustre maestro, hechas por los más afamados artistas y publicadas en la prensa de todo el mundo.

Este volumen, de 350 páginas y correctamente traducido del alemán y profusamente ilustrado, se vende á 3 pesetas en las principales librerías.

DOS GENERACIONES. Nueva novela del Conde León Tolstoy, en la que se refiere cómo dos militares aristócratas, padre é hijo, juegan, se batan y se enamoran. La narración es sencilla y delicada, pero tienen los personajes ese relieve que sólo sabe dar á sus protagonistas el famoso autor de *La sonata de Kreutzer*. El episodio del oficial prisionero que se escapa y logra llegar perseguido de cerca al campamento de los suyos es en extremo interesante.

El libro está muy bien traducido é impreso, y se vende á 3 pesetas en las principales librerías.

¿ACADÉMICAS? — Es un folleto anónimo que unos atribuyen á D. Juan Valera y otros á la señora Pardo Bazán. Sea quien fuere el autor, es indudable que por el estilo, la gracia y la picardía de cuanto allí se dice es uno de los más preciosos libros escritos hace muchos años y que podría firmar cualquiera de nuestros más



ENTRADA DE UNA HUERTA EN SEVILLA, cuadro de D. Manuel García Rodríguez (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona.)

famosos escritores. Días hace que algunos literatos tratan de descubrir quién es el verdadero autor de ese mirlo blanco, pero hasta hoy nada se sabe. Cuesta una peseta en las principales librerías.

DOS HISTORIAS VULGARES, por D. José Castro y Serrano, de la Real Academia Española. — Dice el ilustre autor de *Las cartas trascendentales* y de *La novela del Egipto* que en los banquetes modernos se sirven dos clases de sopa: una picante y otra dulce, al igual de lo que sucede con las lecturas contemporáneas, refiriéndose á las dos novelas cortas que contiene este libro. Picante podrá ser á su juicio *La serpiente enroscada*, pero lo es de buena ley, saturada del delicado aroma del tomillo y la retama que se aspira sin molestia, revestida, como *El reloj de arena*, con las bellezas de nuestro lenguaje, y expuestos los cuadros, personajes y situaciones con natural sencillez y claridad.

El libro del Sr. Castro Serrano podrá contener dos historias vulgares; pero como todas sus producciones, no pueden caer jamás en la vulgaridad.

Editado por D. Fernando Fe, de Madrid, y profusamente ilustrado por Angel Pons, forma un bonito volumen, que se vende á 3'50 pesetas en las principales librerías.

TROZOS ESCOGIDOS DE LITERATURA FRANCESA, en prosa y verso, por D. Cayetano Castellón y Pinto. — Obra de suma utilidad para cuantos se dedican al estudio del idioma francés es la que bajo el título que antecede acaba de publicar nuestro distinguido amigo Sr. Castellón y Pinto, catedrático del Instituto provincial de Jerez de la Frontera. Aparte de las utilísimas reglas que contiene, figuran recopilados en el libro trozos escogidos de literatura francesa, en prosa y verso, desde el siglo XVII hasta nuestros días, inteligentemente seleccionados, clasificados y anotados para servir de ejercicios de traducción á los alumnos de Institutos y Escuelas especiales, así como un vocabulario al final del texto.

Bien impreso, forma un volumen en 4.º, perfectamente encuadernado. Véndese al precio de 7 pesetas cada ejemplar.

FRANCO. 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

para ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

CANDON et Co. 18, St-Denis, 18

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL** CIGARROS

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES

EL PAPEL O LOS CIGARROS DE **BUN BARRAL** disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos DE ASMA y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZÉ-ALBESPEYRES**

78, Faub. Saint-Denis PARIS

y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**

FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.

EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.

Y LA FIRMA **DELABARRE** DEL DR. DELABARRE

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**GRANO DE LINO TARIN**

Farmacéutico, place des Petits-Pères, 9, PARIS

PREPARACION ESPECIAL para combatir con éxito ESTREÑIMIENTOS COLICOS IRRITACIONES ENFERMEDADES DEL HIGADO Y DE LA VEJIGA

Exijase las cajas de hoja de lata Una cucharada por la mañana y otra por la tarde en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche

En todas las farmacias

LA CAJA : 1 FR. 30

**Enfermedades del Pecho**

**Jarabe Pectoral DE P. LAMOUREUX**

Antes, Farmacéutico 45, Calle Vauvilliers, Paris.

El Jarabe de Pierre Lamouroux es el Pectoral por excelencia como edulcorante de las tisanas, á las cuales comunica su gusto agradable y sus propiedades calmantes.

(Gaceta de los Hospitales)

Depósito General: 45, Calle Vauvilliers, 45, PARIS

Se vende en todas las buenas farmacias.

**CARNE, HIERRO y QUINA**

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas y escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**

**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**

en BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adm. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

# ÍNDICE

DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN EL TOMO X DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

- La víspera de Reyes, por F. Moreno Godino, 1.  
Bocetos marítimos. La Nochebuena a bordo, por Federico Montaldo, 3.  
La ornamentación de las artes de la antigüedad prehistórica egipcia y oriental, por José Ramón Mérida, 4.  
Los parlamentos de Europa. IV, Italia, por H., 4.  
Algo sobre el sueño, por el doctor M. Dyrenfurth, 7.  
El vino, por Edmundo de Amicis, 11.  
*Sección científica.* - El portelétrico. La ciencia en el teatro. Ilusión obtenida por medio de las telas metálicas, 14.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 18.  
Exposición de pasteles y acuarelas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, por R. Balsa de la Vega, 20.  
*Sección americana.* - Miguel Grau (perfiles peruanos), por Eva Canel, 20.  
Los parlamentos de Europa. V, Alemania, por H., 23.  
El vino (*continuación*), 27.  
*Sección científica.* - La ciencia en el teatro. Imitación de los fenómenos de hipnotismo en la sala Roberto Houdin, en París, por W. de Fonvielle. Los peligros de la electricidad, por J. Lafargue, 30.  
Las hipótesis en el arte, por J. Echegaray, 34.  
*Sección americana.* - Jorge Washington, por Clarence Winthrop Bowen, 35.  
Los parlamentos de Europa. VI, España, por H., 39.  
León Fontova, por M. M. A., 42.  
El vino (*conclusión*), 42.  
*Sección científica.* - Nivel de agua de precisión, del capitán Leneveu, por L. Knab. La síntesis del rubí. Experimentos de M. E. Fremy y A. Verneuil, 46.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 49.  
*Sección americana.* - Washington en Mount Vernon después de la guerra, por M. A., 51.  
La ornamentación en las artes clásicas, por José Ramón Mérida, 52.  
Los parlamentos de Europa. VII, Países Bajos, por H., 55.  
¡Imposible!, por Florencio Moreno Godino, 59.  
*Sección científica.* - La pesca bathypelágica, 62.  
La memoria, por el prestidigitador Albert, 62.  
Francisco Flameng, por Jorge Cain, 66.  
*Sección americana.* - La Virgen de Copacabana (viajes por América), por Eva Canel, 68.  
El arte y el regionalismo, por R. Balsa de la Vega, 70.  
Noticias varias, 74.  
¡Imposible! (*continuación*), 75.  
*Sección científica.* - Las trombas, experimentos y observaciones, por el doctor Martínez Ancira (Méjico). Proyecto extraordinario. Aparato para las caídas de 300 metros, por Aristides Bergés, 78.  
El carnaval de Madrid, por Floro, 82.  
Doña Emilia Pardo Bazán (apuntes biográficos), 84.  
El señor Doctoral, por Emilia Pardo Bazán, 85.  
El flamenco europeo, por el doctor Brehm, 86.  
Los parlamentos de Europa. VIII, Suecia, por H., 87.  
Los polvos, por el doctor E. Clasen, de Hamburgo, 90.  
¡Imposible! (*continuación*), 91.  
*Sección científica.* - Las pruebas del polígono de Annapolis. Coche movido por el vapor, de M. Serpillet, por G. Tissandier, 93.  
Las profundidades del mar Negro. Una nueva teoría acerca del rocío, 94.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 98.  
El canal de Kioto-Fu, en el Japón, 100.  
El rey Luis I de Baviera. Estatua inaugurada en la Walhalla, por Juan Fastenrath, 102.  
*Sección americana.* - Origen del negro, el rojo y el blanco, por Washington Irving, 102.  
Zamacueca y votos (recuerdos de Chile), por Eva Canel, 103.  
¡Imposible! (*continuación*), 107.  
*Sección científica.* - Química recreativa. Los cuatro elementos, por F. Faideau, 110.  
La red metropolitana de París, 112.  
Mosaico, por José María Sbarbi, 114.  
La ornamentación en las artes cristianas, por José Ramón Mérida, 116.  
*Sección americana.* - Historia de la Araucana, por Eva Canel, 118.  
Una exploración en Siberia, 122.  
¡Imposible! (*continuación*), 123.  
*Sección científica.* - Química recreativa. Los reactivos colorados, por F. Faideau, 125.  
Utilización de la fuerza del viento, por J. Lafargue, 126.  
Determinación de la cantidad de alcohol contenida en los vinos, 127.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 130.  
Estudios de algunos célebres pintores, 132.  
*Sección americana.* - Santiago de Chile, por Eva Canel, 134.  
Noticias varias, 138.  
¡Imposible! (*conclusión*), 139.  
*Sección científica.* - Química recreativa. El oxígeno, por F. Faideau, 141.  
Adivinación y transmisión del pensamiento, 142.  
Jorge Zala y el monumento de Arad, por T. S., 146.  
El libro de M. Guyan, por José Echegaray, 147.  
*Sección americana.* - La tamalera, por Eva Canel, 148.  
Gregoria (episodio ejemplar), por Matías Méndez Velilla, 150.  
El arte español, por A. García Llansó, 151.  
El anillo de Amasis, novela por Lord Lytton, 155.  
*Sección científica.* - Química recreativa. El hidrógeno, por F. Faideau, 158.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 162.  
La comedia de Echegaray «Un crítico incipiente», por doña Emilia Pardo Bazán, 164.  
Meissonier, por H., 166.  
Gregoria (*continuación*), 170.  
El anillo de Amasis (*conclusión*), 171.  
*Sección científica.* - Química recreativa, por F. Faideau (tres artículos), 174.  
La lámpara eléctrica del fotógrafo, 175.  
Jesús en Jerusalén, por Emilio Castelar, 177.  
Semana Santa, por F. Moreno Godino, 179.  
Gregoria (*continuación*), 182.  
El anillo de Amasis (*continuación*), 187.  
*Sección científica.* - Química recreativa. El carbono, por F. Faideau, 190.  
Aplicación de la fuerza centrífuga a los análisis químicos industriales, 190.  
La ornamentación en las artes mahometanas, por José Ramón Mérida, 194.  
Ricardo Bellver y Ramón, por M. M. A., 195.  
*Sección americana.* - Elisa Bravo (leyenda mejicana), por Eva Canel, 197.  
Los parlamentos de Europa. IX, Suiza, por H., 199.  
Gregoria (*conclusión*), 202.  
El anillo de Amasis (*conclusión*), 203.  
*Sección científica.* - Química recreativa. El ácido carbónico, por F. Faideau, 206.  
Kaemmerer, celebrado pintor francés, por Jorge Cain, 209.  
Juan Duro, por Ricardo Revenga, 211.  
Sevilla. ¡Procesiones y toros!, por M. Martínez Barrionuevo, 214.  
Lord Lytton, por el vizconde R. Du Pontavice de Heussey, 215.  
El anillo de Amasis (*continuación*), 219.  
*Sección científica.* - Ferrocarril de estribos escalonados. La densidad de la población y la lluvia, 222.  
El Arte y la Industria moderna, por José Echegaray, 226.  
Bismarck en caricatura, por Claudio Phillips, 226.  
La idea de la muerte, por Rafael María Liern, 227.  
El palacio de los reyes de Aragón en Villafraña del Panadés, por C. V. de V., 230.  
Un intérprete alemán de los dramas de Echegaray, por Juan Fastenrath, 234.  
El anillo de Amasis (*continuación*), 235.  
*Sección científica.* - La medición eléctrica industrial. Indicadores de corriente, 238.  
La ornamentación en las Artes del extremo Oriente y de la América precolombiana, por José Ramón Mérida, 242.  
El médico en los desafíos, por Federico Montaldo, 243.  
Los pantalones, por F. Moreno Godino, 244.  
*Sección americana.* - Leoncio Prado, por Eva Canel, 247.  
El anillo de Amasis (*conclusión*), 251.  
*Sección científica.* - El buque divisible en dos partes. Un nuevo buque eléctrico, 254.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 258.  
Narraciones, por Juan B. Enseñat, 258.  
Estudios de algunos célebres pintores (*conclusión*), 262.  
El marido de Jacobita, por Andrés Thauriet, 267.  
*Sección científica.* - Concursos telefónicos a gran distancia. El acumulador eléctrico Atlas, 270.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 274.  
La algarada de «Pequeñeces», por doña Emilia Pardo Bazán, 276.  
Rosalinda, por José Torres Reina, 278.  
*Sección americana.* - La vida es sueño, por N. Hawthorne, 278.  
El marido de Jacobita (*continuación*), 283.  
*Sección científica.* - Purificación de las aguas, por P. Lauriol, 286.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 290.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 292.  
Rosalinda (*continuación*), 294.  
El marido de Jacobita, 299.  
*Sección científica.* - Purificación de las aguas (*conclusión*), 302.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 306.  
La romería de San Isidro, por F. Moreno Godino, 306.  
Córcega. Notas de viaje, por Eduardo Toda, 310.  
Rosalinda (*conclusión*), 294.  
El marido de Jacobita (*conclusión*), 315.  
*Sección científica.* - El gran ecuatorial acodillado del observatorio de París, por A. Fraissinet, 318.  
El sepulcro de Aristóteles, 319.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 322.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 324.  
Rosendo Nobas, por A. García Llansó, 326.  
Génova, por Eduardo Toda, 326.  
Recuerdos de Granada. La fuente del Avellano, por Augusto Jerez Perchet, 330.  
Cuento de amor, por Pablo Marguerite, 331.  
*Sección científica.* - Ferrocarril marino, 333.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 338.  
El arte y los neomísticos, por R. Balsa de la Vega, 340.  
Alegria, por Carlos Luis de Cuenca, 340.  
El cementerio de Génova, por Eduardo Toda, 343.  
Cuento de amor (*continuación*), 347.  
*Sección científica.* - La cascada del Niágara y la electricidad. Medalla de la Asociación francesa para el fomento de las ciencias, 350.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 354.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 356.  
Deshonor por deshonor, por Ricardo Revenga, 358.  
*Sección americana.* - Ropa apollada, por Ricardo Palma, 362.  
Cuento de amor (*conclusión*), 363.  
Bocetos. Una diablura, por Juan O-Neille, 364.  
*Sección científica.* - Las hormigas, por L. Staby, 365.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 369.  
La Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid, por R. Balsa de la Vega, 370.  
¡Ya vienen! ¡ya vienen!, por Luis María de Larra, 371.  
Excelente cómico, por José M. Matheu, 374.  
El padre Daniel, por Eduardo Rod, 379.  
*Sección científica.* - Estufa termo-eléctrica del doctor Giraud. El análisis de los vinos, por A. Hebert, 382.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 386.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 388.  
París. Dos Salones de Bellas Artes, por Ernesto García Ladevese, 390.  
El espíritu del imán, por Antonio de Valbuena, 390.  
El padre Daniel (*conclusión*), 395.  
*Sección científica.* - El análisis de los vinos, por A. Hebert. El barómetro metálico de M. Mignot. La fotografía de los colores, por G. Tissandier, 397.  
Química recreativa. La difusión de los gases, por F. Faideau. Aparato para medir la distancia recorrida por un barco, 398.  
El trabajo de una semana en Birmingham, 399.  
La simetría, por José Echegaray, 402.  
El gran poeta, por Enrique Funes, 403.  
La letra de cambio, por Jacobo Sales, 406.  
*Sección americana.* - Lima, por A., 407.  
Bocetos. Las olas, por Juan O-Neille, 410.  
Vizcondesa, por León Barracand, 411.  
*Sección científica.* - Química recreativa. La difusión de los gases, por F. Faideau, 414.  
Algo sobre el oro. El coferdan de amianto, 414 y 415.  
La sexualidad en el lenguaje, por Fernando Araujo, 418.  
Una boda judía en Valencia a mediados del siglo XIV, por A. Danvila Jaldero, 420.  
La letra de cambio (*conclusión*), 422.  
Vizcondesa (*continuación*), 427.  
Rebelión anticristiana en China, por Eduardo Toda, 430.  
Noticias varias, 432.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 434.  
La sexualidad en el lenguaje (*continuación*), 438.  
Los parlamentos de Europa. X, Grecia, por X, 438.  
Vizcondesa (*continuación*), 443.  
*Sección científica.* - Química recreativa. La difusión de los gases, por F. Faideau. Artificios del teatro. Escamoteo de una mujer. Las telas luminosas, 445.  
Enrique Serra, por Federico Rahola, 450.  
La Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid, por R. Balsa de la Vega, 451.  
La sexualidad en el lenguaje (*conclusión*), 452.  
El llanto de perlas, por Floro, 455.  
Vizcondesa (*continuación*), 459.  
*Sección científica.* - Concurso de contadores eléctricos, por E. Hospitalier, 462.  
Una máquina eléctrica gratis. El puerto chino de Wei-hai-wei, 463.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 465.  
Concurso de perros de lujo, por A., 470.  
Viena, por Juan Fastenrath, 471.  
Vizcondesa (*continuación*), 475.  
*Sección científica.* - Transmisión de fuerza eléctrica por medio de corrientes alternativas de 3.000 volts, por F. Laffargue, 478.  
Los ferrocarriles y tranvías eléctricos. Aguas minerales japonesas, 479.  
José Cusachs y la pintura militar en España, por A. García Llansó, 482.  
La cadena invisible, por Ernesto García Ladevese, 482.  
Los gnomos de la Alhambra, por Manuel Manrique de Lara, 486.  
*Sección americana.* - El mantón de la condesa, por Eva Canel, 490.  
Vizcondesa (*continuación*), 491.  
*Sección científica.* - Los microbios de la tierra, por A. Hebert. Influencia de la luz en los fenómenos de la vegetación, por Alberto Larbalétrier, 494.  
El cuadro de la Santa Isabel de Murillo, 496.  
Bocetos marítimos. Las defensas de un buque de guerra, por Federico Montaldo, 498.  
La cadena invisible (*conclusión*), 498.  
La autopsia, por F. Moreno Godino, 502.  
*Sección americana.* - Santiago de Chile, por A., 503.  
Bocetos. La chispa eléctrica, por Juan O-Neille, 506.  
Vizcondesa (*continuación*), 507.  
*Sección científica.* - El criógeno de M. Cailletet, por G. T. La nueva pila de óxido de cobre de M. de Lalande, por J. Laffargue, 510.  
Preservación de los cables metálicos, 511.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 514.  
La autopsia (*conclusión*), 515.  
*Sección americana.* - El valle de las Tres Colinas, por N. Hawthorne, 518.  
Museo municipal de reproducciones artísticas de Barcelona, por A. García Llansó, 518.  
Vizcondesa (*continuación*), 523.  
*Sección científica.* - Producción industrial del hidrógeno y del oxígeno por la electrolisis del agua, 526.  
Las catacumbas romanas, por Eduardo Toda, 530.  
El collar de ámbar, por Luis Mariano de Larra, 532.  
Vizcondesa (*continuación*), 533.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 546.  
El collar de ámbar (*conclusión*), 547.  
En el lago de Hammerfest, por Augusto Jerez Perchet, 549.  
*Sección americana.* - El presidio de la Habana, por Eva Canel, 550.  
Vizcondesa (*continuación*), 555.  
*Sección científica.* - Los autómatas, por el prestidigitador Albert. Fabricación de las lámparas de incandescencia de los Estados Unidos, 558.  
Pensiones y bolsas de viaje (capítulo de un libro), por Juan O-Neille, 562.  
Neurosis, por Fernando Martínez Pedrosa, 563.  
El abanico. Artículo de verano, por A. García Llansó, 564.  
Bien vengas mal, por Alejandro Barba, 565.  
Vizcondesa (*continuación*), 571.  
*Sección científica.* - El herrero en 1791, 574.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 578.  
Narraciones. Velo y sudario, por Juan B. Enseñat, 580.  
La oportunidad, por Agustín González Ruano, 582.  
Bocetos. El Ave del Paraíso, por Juan O-Neille, 583.  
Vizcondesa (*conclusión*), 587.  
*Sección científica.* - La fotografía instantánea, por Alberto Londe, 590.  
Las misiones de la Alta California, por Juan T. Doyle, 594.  
Pasionaria, por Alejandro Larrubiera, 597.  
Comunicación en los planetas, por Amadeo Guillemin, 602.  
Un drama en el mar, por W. Clark Russell, 603.  
El poema geológico, por Pedro de Madrazo, 610.  
Una broma, por Luis de Llanos, 611.  
*Sección americana.* - Tipos y costumbres de Puerto Rico. La fiscalía, por Manuel Fernández Juncos, 612.  
Munich, por Juan Fastenrath, 618.  
Traición de amor, por Antonio Albalat, 619.  
*Sección científica.* - La última erupción del Vesubio, por H. J. Johnstún Lavis, 612.  
La crítica en el arte del actor, por Enrique Funes, 626.  
*Sección americana.* - La candombero, por Eva Canel, 628.

- Exposición Universal de Chicago, por X, 631.  
Las ejecuciones por medio de la electricidad en los Estados Unidos, por Z, 634.  
La última cita, por W. H. Clifford, 635.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 642.  
¡Caridad!, por F. Moreno Godino, 644.  
*Sección americana.* - Guatemala y Quezaltenango, por A., 645.  
La cuerda, por Julio Claretie, 651.  
*Sección científica.* - Electricidad práctica. Surtidor atmosférico de salón, 654.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 658.  
El caldo gordo, por Fernando Martínez Pedrosa, 660.  
Barcelona artística, por A. García Llansó, 662.  
Los parlamentos de Europa. XI, Dinamarca, por X., 668.  
La cuerda (*continuación*), 667.  
*Sección científica.* - El laboratorio de biología vegetal de Fontainebleau. Turbina de pequeña potencia, 670.  
Bocetos marítimos. Un buque de guerra, por Federico Montaldo, 674.  
¿Por qué no?, por A. Sánchez Pérez, 674.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 676.  
*Sección americana.* - El beaterio de Huanuco, por Eva Canel, 679.  
La cuerda (*continuación*), 683.  
*Sección científica.* - Experimentos de M. Testa sobre las corrientes alternativas de gran frecuencia, 686.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 690.  
Narraciones. Aleluya, por Juan B. Enseñat, 692.  
*Sección americana.* - El beaterio de Huanuco (*conclusión*), 694.  
La cuerda (*conclusión*), 699.  
Exposiciones de Bellas Artes (capítulo de un libro), por Juan O-Neille, 706.  
La vida parisiense. La llegada del invierno y la caridad, por Ernesto García Ladevese, 707.  
La lotería, por F. Moreno Godino, 708.  
Gardinetta, por Antonio Albalat, 715.  
*Sección científica.* - El auditorium de Chicago, 717.  
El dramógrafo de M. de la Roulle, 718.  
El dios Éxito, por José Echegaray, 722.  
La Virgen de la Leche, por A. Danvila Jaldero, 722.  
*Sección americana.* - El rey Midas, por N. Hawthorne, 725.  
Abnegación por amor, por A. Hunt, 731.  
*Sección científica.* - Física sin aparatos. Experimentos de fuerza centrífuga. Nuevo aparato para volar, de Gustavo Trouvé, 734.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 738.  
Navegación aérea, por Hiram S. Maxim, 740.  
Colonia, la del Rhin, por Juan Fastenrath, 742.  
La idea fija, por Pablo Bonnetain, 747.  
*Sección científica.* - Física sin aparatos. La dilatación de los cuerpos malos conductores del calor. Los autómatas. La obra de Roberto Houdin, por el prestidigitador Alber, 750.  
Chile. Causas y desarrollo de la revolución que estalló el 7 de enero de 1891, 754.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 762.  
Bocetos. La calavera, por Juan O-Neille, 762.  
Nurmahal. Cuento del Oriente, por Luis Gallet, 763.  
*Sección científica.* - Coche movido por el petróleo, por G. Tissandier. Nuevas aplicaciones del papel, 766.  
Murmuraciones europeas, por D. Emilio Castelar, 770.  
El Papa en el Vaticano, por Eduardo Toda, 772.  
Bonn, por Juan Fastenrath, 774.  
La hermosa Natalia, por Carlos Iriarte, 779.  
*Sección científica.* - Soplete de esencia mineral y termo-cauterio. Transporte de paquetes a domicilio por medio de la electricidad. Física recreativa, 782.  
La belleza del cuerpo humano en el porvenir, por José Echegaray, 786.  
Milagros (crónica contemporánea), por Alejandro Larrubiera, 786.  
El fantasma, por F. Moreno Godino, 790.  
Llamamiento a los artistas catalanes, por Juan Fastenrath, 794.  
La hermosa Natalia (*conclusión*), 795.  
Román Ribera, por J. Ixart, 802.  
El fantasma (*conclusión*), 803.  
La duda fatal, segunda parte de la cadena invisible, por Ernesto García Ladevese, 806.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 811.  
La tela del padre. Artículo de raras costumbres, por Agustín González Ruano, 815.  
Noticias varias, 816.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 818.  
No tanto pensarlo, por Antonio de Valbuena, 820.  
*Sección americana.* - El gallero, por Manuel Fernández Juncos, 822.  
Boceto. Las pompas de jabón, por Juan O-Neille, 826.  
Marcela, por Pedro Valdagne, 827.  
*Sección científica.* - Conservación de ejemplares de Historia Natural, por Jules Riseon, 829.  
Física recreativa. Naipes mecánicos. La fotografía de los colores, por G. T., 830.

## ÍNDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO X DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

- Antes del desafío, cuadro de A. Cassioli, 1.  
Melilla. Mercado exterior conocido por las «Barracas», 2.  
Melilla. Puerta de entrada. Vista de Melilla desde el fuerte de San Lorenzo y del fuerte Victoria Grande, 3.  
Melilla. La Alcazaba, 3.  
Al asalto, dibujo de Stanley Berkele, 5.  
Palacio del Parlamento italiano en Roma, 7.  
Rembrandt anciano, cuadro de Rembrandt, existente en la «National Gallery» de Londres, grabado por Baude, 8.  
El vino, diecisiete grabados, 11, 12 y 13.  
*Sección científica*, tres grabados, 14.  
Estatua de Lamartine en Macón. Casa en donde nació Lamartine, 16.  
Virgen en adoración, cuadro de Carlos Cignani, 17.  
Galería Umberto I, recientemente inaugurada en Nápoles, obra del arquitecto Ernesto di Mauro, 19.  
Don Miguel Grau, ilustre contraalmirante peruano, 20.  
Mujeres del mercado de Sierra Leona, 21.  
Un entierro en las calles de Sierra Leona, 22.  
Los Parlamentos de Europa. El palacio del Reichstag, en Berlín, 23.  
El martirio de Santa Eulalia, relieve de Enrique Barrón, 24.  
El último saludo, cuadro de J. Andreotti, 25.  
El vino, doce grabados, 27, 28 y 29.  
*Sección científica*, cuatro grabados, 30.  
Los peligros de la electricidad. Un caballo muerto por la electricidad delante de la puerta de Estanislás, en Nancy, el 23 de noviembre de 1890, 32.  
Confesión amorosa, cuadro de Luis Jiménez, 33.  
Jorge Washington prestando juramento como presidente de los Estados Unidos, 35.  
Mesa escritorio de Washington (consérvase en el palacio del Gobierno, en Nueva York), 35.  
Bufete usado por Washington como presidente de los Estados Unidos (consérvase en el palacio del Gobierno en Nueva York), 35.  
Casa de Washington en Broaway, 36.  
Casa de Washington en Franklin Square, Nueva York, 36.  
Facsimile de un recibo de alquiler de la casa ocupada por Washington en 1789 y 1790 en Franklin Square, 36.  
Preparativos para recibir a Washington en Gray's Ferry, 20 abril de 1789, 37.  
Banco de Washington en la iglesia de San Pablo, tal como está hoy, 37.  
Recibimiento de Washington en Trenton, Nueva Jersey, 21 abril de 1789, 37.  
Coche usado por Washington, 38.  
Arca que perteneció a Washington, 38.  
Espada de Washington, 38.  
Sello de Washington, 38.  
El palacio del Congreso de los diputados en Madrid, 39.  
La venganza de un rival, cuadro de O. Erdmann, 40.  
León Fontova, eminente actor del teatro catalán fallecido en 28 de diciembre de 1890, 41.  
El vino, siete grabados, 43 y 44.  
Proyecto del nuevo templo de los francmasones en Chicago, 45.  
Colocación de la primera piedra del nuevo templo de los francmasones en Chicago, 45.  
*Sección científica*, tres grabados, 46.  
Mr. Carlos Parnell, ex presidente del grupo nacionalista irlandés de la cámara de los Comunes de Londres, 48.  
Mr. Justin Mac-Carthy, presidente de la mayoría del partido nacionalista irlandés de la cámara de los Comunes en Londres, 48.  
El descanso en la marcha, cuadro de D. José Benlliure y Gil, 49. +  
Jorge Washington, copia de un retrato hecho por Gilbert Stuart y conservado en el Ateneo, 51.  
Lámpara de Washington existente en el Museo Nacional, 51.  
Mount-Vernon, residencia de Washington, 51.  
Juego de te de Martha Custin, esposa de Washington, 52.  
Flauta de Washington y piano de su sobrina Nelli Custin en Mount-Vernon, 52.  
Tipos de Baku, mar Caspio, dibujos de F. Pegram, 53.  
Los Parlamentos de Europa. Patio del Binnhof, en La Haya, en donde celebran sus sesiones los Estados generales de los Países Bajos, 55.  
Nuestra Señora del Carmen, cuadro de don Manuel Domínguez. Existente en la capilla de Carlos III, en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, 56.  
¡Imposible!, tres grabados, 59 y 60.  
*Sección científica*, tres grabados, 62.  
José Valero, eminente actor español, fallecido el 12 del actual, 64.  
En el piano, cuadro de Francisco Flameng, 65.  
Estudio para el decorado de la Sorbona, por Francisco Flameng, 66.  
En la playa, estudio por Francisco Flameng, 66.  
Agradable descanso, cuadro de Francisco Flameng, 67.  
En Venecia, cuadro de Francisco Flameng, 67.  
Grollier visitando la imprenta de Alde Manuce, en Venecia, pintura decorativa para una chimenea del Grollier Club en Nueva York, por Francisco Flameng, 68.  
Delante del facistol, cuadro de Francisco Flameng, 68.  
En la corte de Enrique II, cuadro de Francisco Flameng, 68.  
Palabras de amor, cuadro de Francisco Flameng, 69.  
La carta, cuadro de G. la Monica, 71.  
En las playas del Havre, cuadro de A. Stevens, grabado por Baude, 72.  
Salve Regina, cuadro de Luque Roselló, grabado por Sadurní, 73.  
¡Imposible!, dos grabados, 75 y 76.  
*Sección científica*, cuatro grabados, 78.  
Un proyecto extraordinario, dos grabados, 80.  
Doña Emilia Pardo Bazán, eminente escritora española contemporánea, 81.  
El maestro Pedro Mascagni, autor de la ópera *Cavalleria Rusticana*, 83.  
La tiple Sra. Pantaleoni (Santuzza) y el tenor Sr. Valero (Turiddu) en la escena VII de *Cavalleria Rusticana*, representada en el Teatro de la Scala de Milán, 83.  
El tenor Sr. Valero en el papel de Turiddu en la *Cavalleria Rusticana*, 84.  
La tiple Sra. Pantaleoni en el papel de Santuzza de la *Cavalleria Rusticana*, 84.  
El Sr. Doctoral, dos grabados, 85 y 86.  
Los Parlamentos de Europa. Palacio de la Dieta Sueca en Estocolmo, 87.  
Después del oficio de pontifical, cuadro de don Ramón Tusquets, 88.  
Músico callejero, dibujo al lápiz de D. Antonio Fabrés, 89.  
¡Imposible!, dos grabados, 91.  
*Sección científica*, seis grabados, 93 y 94.  
Málaga. Puerta del Sagrario: Catedral, 96.  
Aldeana eslovaca, cuadro de Stuhlik, 97.  
El toque de oración, cuadro del Sr. Ferrer Pallejá, 99.  
El canal de Kioto-Fú en el Japón, tres grabados, 100.  
Vistas del Cairo, 101.  
La Zamacueca, 103.  
Pequeños pescadores, dibujo de A. M. Rossi, 104.  
El bautizo, cuadro de D. Salvador Viniegra, 105.  
¡Imposible!, tres grabados, 107 y 109.  
*Sección científica*, dos grabados, 110.  
La estatua de Luis I de Baviera en la Walhalla, 112.  
Colombina, estatua de D. José Campeny, 113.  
Mar de fondo, cuadro de D. Eliseo Meifrén, 115.  
Alegoría del Renacimiento Italiano, pintura decorativa de Munkacz, destinada al Museo de Historia de las Artes de Viena, 117.  
Historia de la Araucanía. El Parlamento de Hipinco, el más notable de la República, celebrado por el coronel Saavedra en 24 de noviembre de 1869. Copia de un cuadro de D. José M. Olascoaga, coronel argentino, 119.  
Reposo, cuadro de Duffand, grabado por Baude, 120.  
Mensaje de amor, cuadro de Víctor Corcos, grabado por Mancastropa, 121.  
¡Imposible!, un grabado, 123.  
*Sección científica*, cinco grabados, 125 y 126.  
Medallas de la Exposición Rural Internacional de Agricultura y Ganadería, de Buenos Aires, 1890, 128.  
La recompensa del trabajo, escultura de don Antonio Parera, 129.  
Un mendigo, cuadro del Sr. Díaz Molina, de Almería, 131.  
Caricias maternales, cuadro de Krug, grabado por Baude, 131.  
Labrando el campo, dibujo de D. Laureano Barran, 133.  
Santiago de Chile. Cerro de Santa Lucía, 135.  
La muerte del primer Orange, cuadro de W. Lindenschmidt, 136.  
La muerte de Cleopatra, cuadro de Juan Collier, expuesto en la *Royal Academy* de Londres, 137.  
¡Imposible!, tres grabados, 139 y 140.  
*Sección científica*, ocho grabados, 141 y 142.  
Estudio del pintor Francisco de Lenbach, 144.  
Guerrero moribundo, obra del escultor Jorge Zala, grupo alegórico del monumento erigido en Arad a la memoria de los trece mártires de la Libertad, 145.  
Retrato del escultor Jorge Zala, autor del monumento de Arad, 146.  
Vista general del monumento de Arad, obra de Jorge Zala, 146.  
Monumento de Arad. La estatua de Hungría, 147.  
Monumento de Arad. El despertar de la Libertad, 148.  
Monumento de Arad. La Lucha, 149.  
María y Magdalena, grupo escultórico de Jorge Zala, 149.  
Monumento de Arad. La Abnegación, 149.  
El banquete, cuadro de James D. Linton, 151.  
La confesión, dibujo de Huberto Herkomer, 152.  
La lancha perdida, cuadro de Souza-Pinto, 153.  
El anillo de Amasis, tres grabados, 155 a 157.  
*Sección científica*, tres grabados, 158.  
Estudio del pintor Geza Peske, 160.  
El grabador al agua fuerte, copia de un cuadro de Meissonier, 161.  
Juan Luis Ernesto Meissonier, ilustre pintor francés fallecido el 31 de enero de 1891, 163.  
El filósofo, cuadro de Meissonier, 164.  
Jugadores de bolos, cuadro de Meissonier, 164.  
Polichinela, cuadro de Meissonier, 164.  
El ventorrillo, cuadro de Meissonier, 165.  
Una lectura en casa de Diderot, cuadro de Meissonier, 165.  
La casa de Meissonier en el boulevard Malesherbes, 166.  
Recuerdo al general norte-americano Tecumseh Sherman, fallecido en Nueva York el 4 de febrero. El general Sherman y su Estado Mayor en las trincheras levantadas delante de Atalanta, 167.  
La disputa, cuadro de Meissonier, 168.  
1814, cuadro de Meissonier, 168.  
¡A vuestra salud!, dibujo de J. de Wodzinski, 169.  
El anillo de Amasis, un grabado, 173.  
*Sección científica*, dos grabados, 174.  
Estudio de la señora Hermione de Preuschen, 176.  
Las santas mujeres en el Sepulcro, cuadro de Arpad Feszty, 177.  
Eloí, Eloí..., escultura de Tomás Cardona, 179.  
«¡Crucifícate!», cuadro de Carlos Verlat, 180.  
Santa María Magdalena, cuadro de Guido Reni, existente en la galería del príncipe de Liechtenstein, en Viena, 181.  
En el templo, cuadro de Ernesto Zimmerman, 183.  
«Christus consolator», cuadro de C. Zimmermann, 184.  
Huyendo de la invasión de los hunos, cuadro de A. Delug, 185.  
El anillo de Amasis, un grabado, 189.  
*Sección científica*, tres grabados, 190.  
Estudio del pintor Carlos Guillermo de Diefenbach, 192.  
Estatua de Juan Sebastián Elcano, obra de Ricardo Bellver, existente en el ministerio de Ultramar, en Madrid, 193.  
Don Ricardo Bellver, celebrado escultor español, 195.  
Monumento sepulcral del cardenal La Lastra y Cuesta, existente en la catedral de Sevilla, obra de Ricardo Bellver, 195.  
Ángel de la capilla sepulcral que en el cementerio de San Isidro de Madrid posee la excelentísima señora marquesa de la Gándara, obra de Ricardo Bellver, 196.  
David teniendo en la mano la cabeza del gigante Goliat, estatua de Ricardo Bellver, 196.  
San Andrés, estatua colosal existente en la

- iglesia de San Francisco el Grande (Madrid), obra de Ricardo Bellver, 197.  
 El ángel caído, estatua existente en el Parque de Madrid, obra de Ricardo Bellver, 197.  
 Estudio de la portada de la catedral de Sevilla, dibujo al lápiz de Ricardo Bellver, 198.  
 Estudio para el bajo relieve «El entierro de Santa Inés», dibujo al lápiz de Ricardo Bellver, 198.  
 Los Parlamentos de Europa. El palacio federal de Berna, 199.  
 San Bartolomé, estatua colosal existente en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid, obra del escultor Ricardo Bellver, 200.  
 Asunción y coronación de la Virgen, alto relieve del frontón de la puerta de la catedral de Sevilla, obra de Ricardo Bellver, 201.  
 Recuerdo del baile artístico celebrado en el Salón de la Lonja en la noche del 8 de febrero último, dibujo de D. Nicanor Vázquez, 205.  
*Sección científica*, dos grabados, 206.  
 El entierro de Santa Inés, bajo relieve de Ricardo Bellver, 208.  
 Los puritanos en Nueva Inglaterra, cuadro de Mr. G. H. Boughton, existente en la *Royal Academy* de Londres, 209.  
 Nueve dibujos de Haemmerer, 210 a 212.  
 El príncipe Jerónimo Napoleón, fallecido en Roma el día 17 de marzo último, 213.  
 La última obra de Aristóteles, fragmento de un rollo de papiro existente en el Museo Británico, 214.  
 SS. MM. el rey D. Alfonso XII y la reina regente Doña María Cristina, 215.  
 Sucesos de Chile, 216.  
 La decapitación del apóstol San Pablo, cuadro celebrado de Enrique Simonet, 217.  
 Lord Lytton, autor de la interesante novela *El Anillo de Amasis*, 219.  
*Sección científica*, dos grabados, 222.  
 Miss Elliott, la mujer barbuda, 224.  
 Peso maternal, cuadro de W. Gamba, grabado por Mancastroppa, 225.  
 Bismarck en caricatura, nueve grabados, 226 a 228.  
 Una calle de Ginebra, dibujo de D. José María Marqués, 229.  
 Villafranca del Panadés. Antigua casa palacio de los reyes de Aragón, 231.  
 Villafranca del Panadés. Torre de la estación meteorológica en la casa de los reyes de Aragón, 231.  
 ¡A la salud del bufón!, cuadro de Eduardo Gelli, grabado por Mancastroppa, 232.  
 «El anillo de Amasis», un grabado, 237.  
*Sección científica*, tres grabados, 238.  
 Estudio del pintor Luis Braun, 240.  
 Don Jaime el Conquistador, busto en barro cocido de Rafael Atché, 241.  
 ¡Huérfana!, cuadro de D. Ricardo Brugada, 243.  
 Futuros lobos marinos, cuadro de D. José Ferrer y Pallejá, 243.  
 Joven argelina, cuadro de D. Ramón Busquets, 245.  
 La estatua de Marat, obra del escultor Baffier, recientemente retirada del Parque de Montsouris (París), 247.  
 Plática de comadres, cuadro de F. du Puigandean, grabado por Baude, 248.  
 Entre flores, cuadro de E. Tondouze, grabado por Baude, 249.  
*Sección científica*, dos grabados, 254.  
 Estudio del pintor Edmundo Harburger, 256.  
 ¡Valiente brebaje!, cuadro de D. Antonio Fabrés (Salón Parés), 257.  
 En la pradera, cuadro de A. Montemezzo, 259.  
 Gran Canaria. Valle de San Roque en el camino de Tafira, 259.  
 Cabeza de estudio, cuadro de A. Seifert, 261.  
 Camino de la fuente, cuadro al pastel de Héctor de María, grabado por Mancastroppa, 263.  
 Acusación, cuadro de Tihamer Margitay, 264.  
 El ensayo de un minué, cuadro de G. Pagliei, 265.  
 El marido de Jacobita, tres grabados, 267 a 269.  
*Sección científica*, tres grabados, 270.  
 Estudio del pintor Jorge Papperitz, 272.  
 Un rabino, dibujo a la pluma de D. José María Marqués, 273.  
 Atenas. Nuevo palacio para Exposiciones (Zappeión), 275.  
 Atenas. La universidad, obra del arquitecto dinamarqués Hausen, 275.  
 La Lisette de *El Legatario Universal* (comedia de Reynard, 1655-1709). Pintura destinada al vestíbulo del teatro del Odeón (París), por Gustavo Courtois, grabado por Baude, 277.  
 Puente sobre el Biobío (Chile), el más largo de América, terminado en 1890. Acto de la prueba oficial, 279.  
 Puente sobre el Biobío visto por debajo, 279.  
 Jesús y los niños, cuadro de Enrique Serra, 280.  
 El marido de Jacobita, tres grabados, 283 a 285.  
*Sección científica*, tres grabados, 286.  
 Estudio del pintor Rodolfo Wimmer, 288.  
 El tocado de la favorita, cuadro de José Tapiró, 289.  
 Estudios para el diploma de la sección austro-húngara de la Exposición Universal de París de 1889, que figura en la actual Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, obra de A. Hynais, 291.  
 Luneta, pintada por A. Hynais, autor del diploma de la sección austro-húngara de la Exposición Universal de París de 1889, 291.  
 Músicas japonesas, cuadro de Homphrey Moore, grabado por Baude, 293.  
 ¡Fuera penas!, cuadro de Joaquín Agrassot, 295.  
 Segadora asturiana, pintura al pastel de Cecilio Pla, 295.  
 ¡Será mal de amor?, cuadro de Juan Looschen, 296.  
 Las dos hermanas, cuadro de Luis Jiménez, grabado por Baude, 297.  
 El marido de Jacobita, cuatro grabados, 299 a 301.  
*Sección científica*, tres grabados, 302.  
 Estudio del pintor Carlos Raupp, 304.  
 Poderoso magrate, cuadro de D. José Jiménez Aranda, 305.  
 Pastoreo, cuadro de D. Laureano Barráu, 307.  
 Pesca, cuadro de D. Dionisio Baixeras, 307.  
 Vendimia, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 307.  
 Acudiendo a la cita, escultura de Van der Straeten, 308.  
 Exposición de Bellas Artes de Barcelona. Vistas de la fachada del Museo y del gran Salón central en donde está instalada la sección de escultura, composición y dibujo de D. Nicanor Vázquez, 309.  
 Montañas de Córcega, 310.  
 Córcega. El bandolerismo. La familia Bellacochu, 311.  
 Historia amorosa, copia del celebrado cuadro de Laurenti, 312.  
 Busto en mármol de S. M. la Reina Regente, esculpido por D. Agustín Querol, 313.  
 El marido de Jacobita, cuatro grabados, 315 a 317.  
*Sección científica*, tres grabados, 318.  
 Estudio del pintor Walter Firlé, 320.  
 Rosendo Nobas, célebre escultor fallecido en Barcelona el 5 de febrero de 1891, y algunas de sus obras más notables, 321.  
 Típano de la portada en la iglesia de Castellar, obra de D. Rosendo Nobas, 323.  
 Estatua de D. Juan Güell y Ferrer. Monumento erigido a su memoria en Barcelona, obra de D. Rosendo Nobas, 325.  
 Vista de la ciudad y puerto de Génova, 327.  
 Cuadría de la Aurora en la cascada monumental del Parque de Barcelona, obra de D. Rosendo Nobas, 328.  
 Busto de Cervantes, obra de D. Rosendo Nobas, 329.  
 Cuento de amor, cuatro grabados, 331 y 332.  
*Sección científica*, ocho grabados, 333 y 334.  
 Taller de D. Rosendo Nobas, 336.  
 Después del baile, pintura al pastel de Maximino Peña, 337.  
 Sueños de niño, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 339.  
 Húsar de la princesa, pintura al pastel de don Marcelino de Unceta, 339.  
 La noche, cuadro de Renard, grabado por Baude, 341.  
 Vista de una galería del cementerio de Génova, 343.  
 La Semana Santa en el monasterio de Montserrat, 344.  
 Doña María Pacheco, viuda de Padilla. Aniversario de la batalla de Villalar, cuadro de G. Clairin, grabado por Baude, 345.  
 Cuento de amor, siete grabados, 347 a 349.  
*Sección científica*, tres grabados, 350.  
 Estudio del pintor Fernando Wagner, 352.  
 Descanso, copia de una pintura de Fortuny, 353.  
 En el puerto, cuadro de Eliseo Meifrén (Salón Parés), 355.  
 En el campo, cuadro de Eliseo Meifrén (Salón Parés), 355.  
 La santera, acuarela de D. Joaquín Sorolla, 356.  
 La vuelta de la pesca, estatua en yeso de don Dionisio Pastor Valsero, 357.  
 La estudiante española de Valparaíso, 359.  
 La juventud de Sansón, cuadro de Bonnat. Salón de París, 1891, 360.  
 Dos manolas, cuadro de Guzmán, 361.  
 Cuento de amor, tres grabados, 363 y 364.  
*Sección científica*, siete grabados, 365 y 366.  
 Estudio del pintor Eduardo Unger, 368.  
 Un mártir, escultura de D. Agustín Querol, 369.  
 Barrendero (París), cuadro de D. Ignacio Zuloaga, 371.  
 En la fuente, cuadro de D. Ernesto Creci, 371.  
 El escultor argentino Francisco Cafferata y algunas de sus principales obras, entre ellas la estatua para el monumento que la municipalidad de Buenos Aires ha de levantar en honor del negro Falucho, 373.  
 Mascarilla del general Moltke, obtenida por el profesor O. Lessing, 375.  
 Camino de las trias (Olot), cuadro de D. José Armet, 375.  
 Las cortes del amor, cuadro de D. Francisco Pradilla, 376.  
 El padre Daniel, dos grabados, 379 a 381.  
*Sección científica*, cuatro grabados, 382.  
 Una bacanal, bajo relieve de D. Venancio Vallmitjana, 384.  
 Pintor de historia, cuadro de C. Rochegrosse, 385.  
 Estudio, dibujo a la pluma de D. Manuel Felú, 387.  
 Lascó del barri (El escaño del barri), cuadro de D. Manuel Felú, 387.  
 Un accidente, dibujo de Gunning King, 389.  
 ¡Un ángel más!, aguaza de D. José Bermudo, 391.  
 Recuerdo de Olot, cuadro de D. José Armet, 392.  
 Patio de los convalecientes en las Escaldas, cuadro de D. Santiago Rusiñol, 392.  
 La bóveda de acero (17 de julio de 1789), cuadro de D. Juan Pablo Laurens, 393.  
 El Cid presentando a su padre la cabeza del conde Lozano, cuadro de D. Evaristo Barrio, 393.  
 El padre Daniel, dos grabados, 395 y 396.  
*Sección científica*, seis grabados, 397 y 398.  
 Baco, escultura de D. Venancio Vallmitjana, 400.  
 ¡Fue un artista!, cuadro de D. José García Ramos, 401.  
 La venta del sevillano, cuadro de D. José Moreno Carbonero, 403.  
 Los huérfanos, cuadro de D. Fernando Cabrera, 403.  
 Exposición de plantas y flores que se celebra actualmente en los jardines del Parque de Barcelona, bajo los auspicios de la Sociedad Catalana de Horticultura. Dibujo y composición de D. Nicanor Vázquez, 405.  
 Lima. La Catedral, 407.  
 Don José Payán, gerente del Banco del Callao en Lima, 407.  
 En oración, cuadro de Carlos Ulrich, 408.  
 Un viejo monje, cuadro de Velázquez, grabado por Margarita Jacob, 409.  
 Vizcondesa, cuatro grabados, 411 y 413.  
*Sección científica*, dos grabados, 414.  
 En la playa, cuadro de F. Miralles, grabado por Sadurní, 416.  
 Pierreta increíble, cuadro al pastel de la señorita Ethel Wright, 417.  
 ¡Devoción!, cuadro de D. Manuel Cusi, 419.  
 La vuelta al ható, cuadro de D. Gonzalo Bilbao, 419.  
 Tribulet, busto en bronce de Joseph Willems, 420.  
 Altivez, busto en bronce de D. José Reynés, fundido en los talleres de los Sres. Masriera y Compañía, 421.  
 La cruz de mi madre, estatua en yeso de don José Berga y Boada, 423.  
 ¡Dónde está el ratón?, cuadro de Luis Gasparini, 423.  
 Recuerdo de Galicia. La vuelta del campo, cuadro de D. Baldomero Galofre, existente en el círculo de Reus, 424.  
 El heredero, cuadro de Jorge Van Der Vos, 425.  
 Vizcondesa, seis grabados, 427 y 429.  
 Vista de Vuhu, donde han estallado recientemente los desórdenes entre los cristianos en China, 430.  
 ¡Sin pájaro! ¡Pobrecillo!, estatua en bronce de D. Torcuato Tasso, fundida en los talleres de los Sres. Masriera y Compañía, 432.  
 La hamaca, cuadro de Van Der Vos, 433.  
 Estatua yacente del frontispicio oriental del templo de Júpiter en Olimpia, 435.  
 Cabeza de Mercurio descubierta en las ruinas de Olimpia, 435.  
 Ruinas del templo de Juno en Olimpia. Vista tomada desde el Oeste, 435.  
 Lección de crochet, cuadro de D. Gastón Pujol, 436.  
 Visita, cuadro de D. Joaquín Agrassot, 436.  
 Gran Kermesse celebrada en los jardines del Parque de Barcelona el día 23 de junio, dibujo y composición de D. Nicanor Vázquez, 437.  
 Los Parlamentos de Europa. Palacio del Parlamento de Atenas, 439.  
 ¡Buena pipa!, dibujo de D. Antonio Fabrés, 440.  
 Una taza de té, pintura al pastel de Clemente de Paussinger, 441.  
 Vizcondesa, cinco grabados, 443 a 445.  
*Sección científica*, tres grabados, 446.  
 ¡Desamparados!, escultura de D. José Montserrat, 448.  
 D. Enrique Serra, retrato copia del medallón en bronce, esculpido por el profesor Hopf, dibujado por Julio Morelli, 449.  
 Estudio, dibujo al lápiz de D. Enrique Serra, 450.  
 San Ignacio de Loyola, cuadro de D. Enrique Serra, 451.  
 Estudio de mujer sentada, dibujo al lápiz de D. Enrique Serra, 452.  
 Estudio de mujer de Palestina, dibujo al lápiz de D. Enrique Serra, 452.  
 En la iglesia, cuadro de D. Enrique Serra, adquirido por S. A. R. la princesa de Meklenburgo, 453.  
 La Vía Appia, cuadro de D. Enrique Serra, 453.  
 Cabeza de niño, dibujo al lápiz de D. Enrique Serra, 454.  
 Mater dolorosa, cuadro de D. Enrique Serra, 454.  
 Cabeza de niña, estudio; dibujo al lápiz de don Enrique Serra, 454.  
 Exvoto, dibujo de D. Enrique Serra, 455.  
 El anillo de desposada, cuadro de D. Enrique Serra, 456.  
 Lagnas pontinas, cuadro de D. Enrique Serra, 457.  
 Vizcondesa, tres grabados, 459 a 461.  
*Sección científica*, tres grabados, 462.  
 El conde de Urgel en poder de la gente de don Fernando de Antequera, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 464.  
 Reposo, cuadro de D. Arcadio Más y Fontdevila, 465.  
 Una máscara, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 467.  
 Mahón. Recuerdos de la fortaleza de Isabel II (La Mola), apuntes de D. A. Rodríguez Tejera, 469.  
 Concurso de perros de lujo. Exposición canina de 1891. Seis grabados, 470 y 471.  
 Un discípulo de Homero, cuadro de S. Glucklich, 472.  
 Trovador improvisado, cuadro de Enrique Weber, 473.  
 Vizcondesa, cinco grabados, 475 a 477.  
*Sección científica*, tres grabados, 478.  
 La hormiga, estatua de D. José Campeny, 480.  
 Ayudante de campo, cuadro de D. José Cusachs, 481.  
 D. José Cusachs, pintor de asuntos militares, 483.  
 Estudio del pintor militar D. José Cusachs, 483.  
 Apunte al lápiz de D. José Cusachs, 484.  
 Apunte al lápiz de D. José Cusachs, 484.  
 Una página del álbum de D. José Cusachs, 485.  
 Caballería ligera, cuadro de D. José Cusachs, 487.  
 Avanzadas de caballería, cuadro de D. José Cusachs, 487.  
 Maniobras de división, cuadro de D. José Cusachs, 488.  
 Abrevando el ganado, cuadro de D. José Cusachs, 480.  
 Vizcondesa, cuatro grabados, 491 a 493.  
*Sección científica*, dos grabados, 494.  
 Doradoras, cuadro de D. Manuel Cusi, 494.  
 Otro beso, cuadro de Italo Nunes-Vais, 497.  
 Dibujo de Guillermo Kuhnert, cuatro grabados, 499.  
 Una ejecución de piratas en China, 501.  
 Una ejecución de piratas en China. Después del suplicio, 501.  
 Santiago de Chile. Palacio del Congreso, 508.  
 Santiago de Chile, 504.  
 Adoradores de Baco, cuadro de D. Luis Graner, 505.  
 El cuarto estado, cuadro de D. Luis Graner, 505.  
 Vizcondesa, seis grabados, 507 a 509.  
*Sección científica*, dos grabados, 510.  
 Maja, cuadro de Manuel Cusi, 512.  
 En la playa, cuadro de D. F. Miralles, 513.  
 Un chapuzón, busto en barro cocido de don Eusebio Arnáu, 515.  
 Nieves, busto en barro cocido de D. Eusebio Arnáu, 515.  
 Ave-Maria, escultura de D. Eusebio Arnáu, 515.  
 Museo municipal de reproducciones artísticas en Barcelona, 517.  
 Meditación, cuadro de D. Emilio Sala, 519.  
 Héroes anónimos, cuadro de D. Juan Luna, 519.  
 Cicerón contra Catilina, fresco de César Macari, 520.  
 «¡Y sin embargo se mueve!», cuadro del profesor Barabino, 521.  
 Vizcondesa, tres grabados, 523 a 525.  
*Sección científica*, tres grabados, 526.  
 Muerte de Medea, escultura en yeso de don Rafael Atché, 528.  
 Catedral de León. Estatua de Nuestra Señora la Blanca de la portada principal, 529.  
 Monumento elevado en Avignon, conmemorativo de la anexión del condado de Venaissin a Francia en 1691, obra del escultor monsieur Charpentier, 531.  
 D. Gaspar Melchor de Jovellanos, estatua en bronce recientemente inaugurada en Gijón, obra de D. Manuel Fuxá, fundida en los talleres de los Sres. Masriera y Compañía, de Barcelona, 533.  
 De mi pueblo, escultura de D. Miguel Blay, 534.  
 Taller de tapices, cuadro al óleo de D. José Miralles Darmanin, 535.  
 Santa Isabel, reina de Hungría, curando a los leprosos, cuadro de Murillo, 536.  
 La muerte de la monja, dibujo a la pluma de D. Antonio Fabrés, 537.  
 Vizcondesa, siete grabados, 539 a 542.  
 Catedral de León. Nuestra Señora del Foro y Oferta de Regla, en el claustro, 544.  
 Estudio, cuadro de D. Daniel Hernández, 545.  
 ¡Soy yo!, estatua en bronce, de D. Félix P. de Tavera, 547.  
 Ocaso, cuadro de D. Modesto Urgell, 548.  
 El traje nuevo, cuadro de D. Luis Jiménez Aranda, 549.  
 Una tarde de otoño en el boulevard Saint-Michel, cuadro de Leroy Saint-Hubert, 551.  
 El presidio de la Habana, 552.  
 Lectura, cuadro de D. Juan Llimona, 553.  
 Pastor del Pirineo, cuadro de don Dionisio Baixeras, 553.  
 Recuerdo de Llaveneras, cuadro de D. José Masriera, 553.  
 Vizcondesa, cuatro grabados, 555 a 557.  
*Sección científica*, dos grabados, 558.  
 Barcelona. Plaza de Antonio López, cuadro al óleo de D. Modesto Texidor, 560.  
 El monumento de La Fontaine. Inaugurado en Auteuil el día 26 de julio de 1891: obra de Dumilatre, estatuaria; Ducrost, escultor decorador, y Frantz Jourdain, arquitecto, 561.  
 Recuerdo de Marruecos, cuadro de D. Gonzalo Bilbao, 563.

- Grupo escultórico en el puente de Anichkof, San Petersburgo, obra del barón Klodt, 564.  
 Monumento de Nicolás I, en la plaza de Isaac, San Petersburgo, 564.  
 Monumento a Catalina II que se alza enfrente del teatro Alejandro, San Petersburgo, 565.  
 Grupo escultórico en el puente de Anichkof, obra del barón Klodt, 565.  
 Última hora, estatua en bronce de D. José Campeny, fundada en los talleres de los Sres. Masriera y Compañía, 566.  
 Prácticas de los alumnos de la Academia militar de Toledo (mayo, 1891), dibujos del natural de D. Nemesio Lagarde, profesor de la Academia, 567.  
 Vaqueros, cuadro de D. Baldomero Galofre, 568.  
 Recuerdos, cuadro de D. Dionisio Baixeras, 568.  
 Antes de las regatas, dibujo de Percy Tarrant, 569.  
 Vizcondesa, cinco grabados, 571 a 573.  
 Sección científica, cuatro grabados, 574.  
 Barcelona. Plaza de la Paz, cuadro de D. Juan Roig y Soler, 576.  
 Rosa mística, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 577.  
 Zaragoza. El dios de las aguas, cuadro de don Joaquín Pallarés, 579.  
 Recuerdos de Ripoll, 581.  
 Titiritero árabe, cuadro de D. Francisco Eusebio, 583.  
 Lavanderas en el río Guadaira, cuadro de don Juan García Ramos, 584.  
 Al aire libre, cuadro de Ramón Casas, 584.  
 Beldades londonenses, 585.  
 Vizcondesa, cuatro grabados, 587 a 589.  
 Sección científica, dos grabados, 590.  
 Campo de amapolas, cuadro de D. Antonio Fabrés, 592.  
 El sueño de un ángel, cuadro de Vianelli, 593.  
 Las misiones de la alta California, veinte grabados, 596 a 598.  
 Sección americana. - Puente de Chiantla, Méjico, 599.  
 Entre prenderos, cuadro de D. José Benlliure, 600.  
 Un drama en el mar, cinco grabados, 603 a 606.  
 Víctor Duruy, miembro del Instituto de Francia, exministro de Instrucción pública, autor de la *Historia de los Griegos*, publicada en nuestra *Biblioteca Universal*, 608.  
 Homero, busto en mármol existente en el Museo Británico, 609.  
 Consuelo, florista, cuadro de D. Ricardo Madrazo, 611.  
 Un episodio de la batalla de Worth (1870), cuadro de Jorge Blisbren, 613.  
 Un relato interesante, cuadro de D. Antonio Fabrés, 613.  
 El primer cigarro, cuadro de C. Hartmann, 614.  
 Árabe descifrando una inscripción, cuadro de E. Glockner, 615.  
 Al amor de la lumbre, cuadro de D. Luis Jiménez, 615.  
 La castidad, escultura existente en el Museo del Vaticano, 616.  
 El poeta griego Menandro, escultura existente en el Museo del Vaticano, 617.  
 Traición de amor, cuatro grabados, 619 a 621.  
 Sección científica, cuatro grabados, 623.  
 Una metopa del friso del Partenón, 624.  
 El célebre pintor Juan Van Beers, 625.  
 Exposición Universal de Chicago. Edificio para la sección de transporte, 627.  
 Exposición Universal de Chicago. Vista por el Sur, 627.  
 Exposición Universal de Chicago. Pabellón de la Administración, 628.  
 Exposición Universal de Chicago. Fachada Sur del edificio destinado a la sección de electricidad, 628.  
 Exposición Universal de Chicago, 629.  
 Llaves del siglo XVIII, 630.  
 Cerradura del siglo XV, 630.  
 Aldaba del castillo de Foix, 630.  
 Reja de la abadía de Ourscamp (siglo XIII), 630.  
 Exposición de Praga. El edificio central, 631.  
 El paseo del casino de Baden-Baden, cuadro de Stahl, 632.  
 Ya están aquí, cuadro de A. Jourdan, grabado por Baude, 633.  
 Las ejecuciones por medio de la electricidad en los Estados Unidos, tres grabados, 634.  
 La última cita, dos grabados, 635 a 637.  
 Choque de trenes ocurrido cerca de Burgos en la noche del 23 de septiembre último, dos grabados, 638.  
 Monumento erigido en honor de Lord Napier de Magdala en la plaza de Waterloo, Londres, 640.  
 Don Juan Tenorio, obra escultórica de don Agustín Querol, 641.  
 Los iguanodontes fósiles del Museo de Historia Natural en Bruselas, 643.  
 Proyecto aceptado por el gobierno inglés para la construcción del nuevo edificio del Museo South Kensington, en Londres. Obra del arquitecto Mr. Aston Weeb, 643.  
 Descanso del modelo, escultura de D. Aniceto Marinas, 645.  
 Las inundaciones de Consuegra, 646.  
 Guatemala y Quetzaltenango, 647.  
 Ciudad vieja y Guatemala antigua, 648.  
 Los huérfanos, copia del notable cuadro de A. Echter, 649.  
 La cuerda, tres grabados, 651 a 653.  
 Sección científica, cuatro grabados, 654.  
 Febrero, cuadro de D. Emilio Sánchez Perrier, propiedad del Estado, 656.  
 Ensueño, busto en bronce de D. José Llimona, 657.  
 Tipo de un rajputa, 659.  
 Cuarteto de hambrientos, cuadro de Julio Adam, 659.  
 La gitana, la chula y la aristócrata, dibujos de Llovera, 661.  
 Los Parlamentos de Europa. Palacio de Riepdag, en Copenhague, 663.  
 En el arriate, cuadro de G. Simoni, 664.  
 La antesala de un ministro, cuadro de D. Luis Jiménez Aranda, 665.  
 La cuerda, dos grabados, 667 a 669.  
 Sección científica, tres grabados, 670.  
 La niña de la silla, escultura de D. Venancio Vallmitjana, 672.  
 Un secreto, dibujo de Grivaz, 673.  
 Fuenterrabía, apunte a la pluma de D. Vicente Cutanda, 675.  
 El anfiteatro de Roma, apunte a la pluma de D. Vicente Cutanda, 675.  
 Apunte a la pluma de D. Vicente Cutanda, 675.  
 Una consulta, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Marqués, 677.  
 Granadero de la guardia española (1824), dibujo de D. Román Navarro, 678.  
 El descanso, acuarela de D. Román Navarro, dibujo del mismo, 678.  
 Fragmento del cuadro Carga del regimiento de húsares de la Princesa en la batalla de Castillejos, de D. Román Navarro, dibujo del mismo, 679.  
 Coracero de la guardia real española (1824), dibujo de D. Román Navarro, 679.  
 ¡Señores, buenas noches! (Episodio del reinado de Federico el Grande), cuadro de Arturo Kampf, 680.  
 Carlos Parnell, 682.  
 La cuerda, tres grabados, 683 a 685.  
 Sección científica, cuatro grabados, 686.  
 Buenos Aires. Teatro Martín, incendiado en la noche del 2 de septiembre último, 688.  
 Catedral de León. Pinturas murales del ábside, 689.  
 Mi modelo, cuadro de Andrés Petroni, 691.  
 Retrato de Juan Monfort, obra de Van Dyck, 693.  
 En el corral, cuadro de D. José Arpa, 695.  
 Interior de mi estudio, cuadro de D. José Arpa, 695.  
 Catedral de León. Sillería del Coro, 696.  
 La noche, escultura de Miguel Angel, 697.  
 La cuerda, seis grabados, 699 a 702.  
 El guitarrista, abanico pintado por Fortuny, 704.  
 El brindis, copia de una fotografía de D. Rafael Areñas, 705.  
 Mme. de Bonnemain, copia de una fotografía encontrada sobre el cadáver del general Boulanger, 707.  
 La tumba de Mme. Bonnemain donde se suicidó el general Boulanger, 707.  
 Los primeros fríos, dibujo de Davidson Kuomles, 709.  
 Exposición Universal de Chicago. Rotonda central del Pabellón de Horticultura, 710.  
 Exposición Universal de Chicago. Pabellón de la sección de pesquerías, 710.  
 Exposición Universal de Chicago. Palacio de máquinas, 711.  
 Exposición Universal de Chicago. Pabellón de la sección de minas, 711.  
 Después del baile, cuadro de Conrado Kiesel, 712.  
 Trabajos en el Tíber, cuadro de Enrique Serra, 713.  
 Gardineta, dos grabados, 715 a 717.  
 Sección científica, cuatro grabados, 718.  
 El japonés Marimoto, célebre por sus extraordinarias muecas, 720.  
 Los jugadores, cuadro de Fortuny, 721.  
 Ensueño, escultura de Mad. Elisa Bloch, 723.  
 Arquilla de oro y plata, construida por los señores Masriera hermanos, de Barcelona, 723.  
 La Porciúncula, pintura de Ferrant y Domínguez, en la capilla de San Francisco el Grande de Madrid, 724.  
 La Porciúncula, pintura de Domínguez, en la capilla mayor de San Francisco el Grande de Madrid, 725.  
 La Familia Real de España, bajo relieve en mármol, de D. Mariano Benlliure, 727.  
 Las hilanderas, cuadro de D. Maximino Peña, 727.  
 La feria, cuadro de D. Joaquín Agrassot, 728.  
 Pasatiempos de Oriente, cuadro de Ch. Daux, grabado por Baude, 729.  
 Abnegación por amor, dos grabados, 731 a 733.  
 Sección científica, tres grabados, 734.  
 La giganta Rosita. Joven vienesa que actualmente se exhibe en uno de los teatros de Berlín, 736.  
 Cabeza de estudio, cuadro de D. Manuel Feliu, 737.  
 Las Bellas Artes, techo pintado por D. Antonio Coll y Pi, 739.  
 Navegación aérea, seis grabados, 740 y 741.  
 Abandonada, escultura de D. Rafael Atché, 742.  
 Sueños de amor, cuadro de D. José M. Tamburini, 743.  
 La primadonna, cuadro de H. Temple, 743.  
 El Czar eligiendo esposa, copia del celebrado cuadro de Makowski, 744.  
 La idea fija, dos grabados, 747 a 749.  
 Sección científica, cuatro grabados, 750.  
 Idilio de amor, cuadro de Modesto Faustini, 752.  
 La guerra civil en Chile. La junta del Gobierno constitucional, 753.  
 Croquis del desembarco y operaciones del ejército constitucional hasta la ocupación de Valparaíso, 754.  
 Campo de batalla de Colmo. Vista tomada desde las posiciones de las tropas congresistas a orillas del río Aconcagua, 754.  
 Artillería del Gobierno dominando la llanura de Placilla por donde avanzaban las tropas congresistas, 755.  
 Cabaña destruida por una bomba de la *Esmeralda* durante el bombardeo del fuerte de Viña del Mar, 755.  
 Panorama del campo de Placilla. Posiciones defendidas por el ejército dictatorial, 756.  
 Campo de batalla de Placilla, 756.  
 Después de la batalla de Placilla, 757.  
 El regimiento de Pisagua (3.º de línea de las fuerzas congresistas) en la plaza de Viña del Mar, después de la batalla de Colmo y de Placilla, 757.  
 Los horrores de la guerra civil en Chile. Muertos en las trincheras después de la batalla de Placilla, 759.  
 La guerra civil en Chile. Galería de Santiago de Chile, en donde se celebró el gran banquete de 3.000 cubiertos ofrecido por la sociedad de Santiago a la Junta de Gobierno constitucional y a la oficialidad de los cuerpos del ejército triunfante, 760.  
 La guerra civil en Chile. Los héroes de la causa constitucional, 761.  
 Nurmahal, cuatro grabados, 763 a 765.  
 Sección científica, tres grabados, 766.  
 La atleta Miss Victorina, que actualmente se exhibe en el teatro de Variedades del Palacio de Cristal de Leipzig, 768.  
 Estatua euestr del general Gattamelata en Padua, obra de Donatello, 769.  
 La sobrina y el ama de D. Quijote de la Mancha, cuadro de D. Juan Gilbert, 771.  
 ¡Chist!, estatua de D. Juan Vancell, 772.  
 Las primeras lecciones, cuadro de C. Von Streetten, grabado por Baude, 773.  
 El acaparador de periódicos, dibujo de F. Coradam, 775.  
 Campesina de la Umbria, cuadro de J. Sorolla, 775.  
 Salamanca. Portada de la iglesia de San Martín, 776.  
 Un nido de miseria, cuadro de D. Leopoldo Bomañach, 777.  
 Dr. D. Andrés Lamas. Ilustre historiógrafo, literato y político americano; nació en Montevideo en 30 de noviembre de 1817, falleció en Buenos Aires en 30 de septiembre de 1891, 778.  
 Estatua de D. Eusebio da Guarda, erigida en la Coruña, obra del escultor D. Elias Martín, fundada en los talleres de los señores Masriera y C.<sup>a</sup>, 778.  
 La hermosa Natalia, tres grabados, 779 a 781.  
 Sección científica, tres grabados, 782.  
 Caza de patos, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Marqués, 784.  
 Jacobo Meyerbeer, copia de un retrato pintado en 1857 por E. Desmaisons, 785.  
 Plaza de las frutas en Trieste, cuadro de Ernesto Croci, 787.  
 En buenas manos está el pandero, cuadro de D. Enrique Luque Roselló, 787.  
 Maniobras de artillería, cuadro del pintor militar D. Román Navarro, 788.  
 Mausoleo que ha de erigirse en la Habana en honor de las veintiocho víctimas del incendio ocurrido en aquella ciudad el 27 de mayo de 1890. Obra de los Sres. D. Agustín Querol, escultor, y D. Julio Zapata, arquitecto, que obtuvo el primer premio en el referido concurso verificado en dicha capital, 789.  
 Retrato por Alma Tadema, 790.  
 Safo, estudio al óleo de Carlos Geherets, 791.  
 Lavadero en Alcalá de Guadaira, cuadro de D. Juan García Ramos, 791.  
 Descanso durante la fuga a Egipto, cuadro de Murillo, 792.  
 La hermosa Natalia, tres grabados, 795 a 797.  
 D. Evaristo Arnús, estatua en bronce, obra de D. Pedro Carbonell, fundada en los talleres de los señores Cabot, de Barcelona, 800.  
 Epílogo, cuadro de D. Román Ribera, 801.  
 D. Román Ribera, 802.  
 Tambor flamenco, cuadro de D. Román Ribera, 803.  
 Descanso del modelo, cuadro de D. Román Ribera, 803.  
 Hojas del álbum de D. Román Ribera, cuatro grabados, 804.  
 Música clásica, copia del cuadro de D. Román Ribera, 805.  
 La víspera de la fiesta, cuadro de D. Román Ribera, grabado por Sadurní, 806.  
 Una partida comprometida, cuadro de D. Román Ribera, 807.  
 Coup d'œil, cuadro de D. Román Ribera, 808.  
 Percances del Carnaval, cuadro de D. Román Ribera, 809.  
 La visita, cuadro de D. Román Ribera, 810.  
 Hojas del álbum de D. Román Ribera, tres grabados, 811.  
 Demanda de hospitalidad, cuadro de D. Román Ribera, 812.  
 Salida de un baile, cuadro de D. Román Ribera, 813.  
 Meditación, apunte al lápiz por D. Román Ribera, 816.  
 La ninfa herida, grupo en mármol de Gustavo Eberlein, 817.  
 Últimos rayos, cuadro de D. Dionisio Baixeras, 819.  
 El compromiso de Caspe, cuadro de A. Parladé, 819.  
 Un voto, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 820.  
 En el harén, copia de la notable acuarela de G. Simoni, 821.  
 Cristóbal Colón, busto en bronce de D. Félix P. de Tavera, 823.  
 La carretilla, grupo escultórico de D. Félix P. de Tavera, 823.  
 Grupo de cigarreras en la fábrica de tabacos de Sevilla, cuadro de Th. von der Beck, 824.  
 ¡Horrible hallazgo!, cuadro de Adolfo Hering, 825.  
 Marcela, tres grabados, 827 y 829.  
 Física recreativa, dos grabados, 830.  
 Entrada de una huerta en Sevilla, cuadro de D. Manuel García Rodríguez, 832.